

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.075 - 31 de mayo de 2018

Edición Nacional

«¡Cese la represión!»

Fue a través de Twitter en lugar de en una homilía, pero el mismo grito de Óscar Romero en El Salvador vuelve hoy a proclamarlo un obispo centroamericano, el auxiliar de Managua, Silvio Báez, que exige a

Javier Bauluz

Daniel Ortega «el cese de la represión y la supresión de los grupos paramilitares» en Nicaragua. Los seguidores de la pareja presidencial siembran el terror en el país, especialmente al caer la noche,

cuando los paramilitares, a menudo acompañados de Policía, matan a estudiantes, saquean comercios o secuestran a opositores.

Editorial y páginas 6/7



España Keylor Navas, un *Hombre de fe*

Se presenta este viernes una película basada en la historia del portero del Real Madrid, deportista de élite que no tiene reparo a la hora de hablar de sus convicciones cristianas.

Pág. 13

Prevenir la violencia machista

¿Por qué trabajar solo con chicas, cuando los que ejercen la violencia son sobre todo varones? La Fundación Luz Casanova ha puesto en marcha un innovador programa de prevención para adolescentes y jóvenes.

Págs. 14/15

ABC



Cultura Visiones del Mayo del 68

La cultura contemporánea es en buena medida heredera del Mayo del 68. ¿Pero en qué consiste ese legado? Un joven cantautor que vivió aquellos años en Francia y posteriormente se ordenó sacerdote, un obrero de una comuna de Milán –después político democristiano italiano– y el filósofo Gabriel Albiac, que conoció a buena parte de los protagonistas de aquella primavera en París de hace 50 años, comparten sus recuerdos.

Editorial y págs. 20-23



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

«Sor, ¡es Jesús!»

Era una de esas tardes difíciles en el colegio. Los niños pequeños, de 3 y 4 años, gritaban, se pegaban, corrían... No era capaz de poner orden ni silencio. Se me ocurrió una solución desesperada: los llevaría a la iglesia, a ver si así se tranquilizaban.

Durante el camino mantenían la misma conducta. En el portal que precede a la iglesia tenemos una talla de gran tamaño de un Cristo crucificado que pertenece a una cofradía de Semana Santa y que nosotros custodiamos.

Cuando los niños se toparon con esta imagen, quedaron inmediatamente callados y paralizados. Tenían los ojos muy abiertos y fijos en el Cristo. Permanecieron así cerca de un minuto. Finalmente, uno de ellos rompió el silencio y dijo en un tono de gran admiración: «Sor, ¡es Jesús!». Ese sentimiento que experimentaron se conoce como temor de Dios, reverencia ante lo que se intuye como sagrado y surge ante la presencia de Dios, del Absoluto.

La súbita llegada del Misterio, de lo trascendente, les llenó de estu-

por, cortó sus palabras y gritos y sus sentidos permanecieron atónitos, como paralizados. Este sentimiento reverencial es muy propio de los niños y a lo mejor es al que se refiere Jesús cuando dice: «Si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los Cielos».

Lo específico cristiano es ver, en ese ser trascendente, un amor personal que Jesús llamaba ¡Abba Padre! Un ser que camina a nuestro lado iluminando el mundo al sacarlo del caos, confusión y oscuridad inicial y que avanza siempre hacia adelante infundiendo alegría y esperanza. La tarde terminó agradeciendo a los pequeños que me recordaran la capacidad de estremecimiento ante lo sagrado, que quizás está diluyéndose en el hombre actual.

Condicionados por el ambiente, dejamos de percibir el hecho grandioso, nuevo y sorprendente de que Dios sea Dios, de que se haga presente. Acostumbramiento e insensibilidad ante la existencia de una realidad trascendente.

*Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León



Periferias

Manuel Lagar*

Cuatro motores para la silla

Voy a su habitación y allí estaba ella, con su cara de mucha paz y sus pocas fuerzas, dejando que la hermana muerte llegara despacio pero sin violencia. Su hija mayor estaba a su lado, rendida, porque la noche había sido toledana. Aproveché para cogerle la mano y, rápidamente, me acordé del día que la conocí más profundamente y pasamos bastante tiempo hablando.

Llevaba la comunión como en miércoles anteriores, pero este día ella estaba muy triste. El puñetero diagnóstico. El médico, según la mujer, se lo había soltado a bocajarro y sin anestesia: no volvería a caminar, siempre necesitaría una silla de ruedas. El tumor iba ganando sus batallas particulares y esta era una de ellas. La agarré de la mano y lloramos juntos. Ya me había hablado de sus tres maravillosas hijas y de su hermana, por lo que después de escucharla y dejar que se

desahogara se me ocurrió decirle, para sacarle una sonrisa, que «tenía cuatro maravillosos motores para empujar la silla y que jamás la silla de ruedas sería un impedimento».

Mi sorpresa es que esa tarde su hija y hermana la trajeron a Misa en el sillón de la habitación y, por la mañana, había hecho un pacto con su hija: ella estaría feliz si la chica se confesaba. Cosa que su hija cumplió. Pero después me dijo la joven: «No sé qué le has hecho a mi madre, pero te has pasado, porque quiere que le

compremos un plástico para sacarla por el pueblo cuando llueva».

Otra de las cosas que aquel miércoles me dijo entre lágrimas mi amiga fue lo mucho que le gustaría que hablase con su hija mayor –la que había pasado la noche con ella–, porque estaba reñida con el Señor. Cumplí su deseo.

*Capellán del hospital de Mérida

El tumor iba ganando sus batallas. La agarré de las manos y lloramos juntos. Me pidió que hablara con su hija mayor, que estaba reñida con el Señor



Desde la misión

Jorge Crisafulli*

Carta desde el corazón de África

Querido hermano: No te ofendas si te llamo hermano. De hecho, te llamaría hermano cristiano. Mi nombre es Jorge Mario y soy argentino, hijo de inmigrantes italianos; y no soy el Papa. Soy salesiano, sacerdote y misionero en África desde hace 23 años y quiero compartir contigo algunas reflexiones.

El documento de Aparecida hablaba de una Iglesia en «estado permanente de misión». En *Evangelii gaudium* el Papa Francisco quiere una «Iglesia en estado de misión» –no es una invitación a una cruzada para hacer prosélitos católicos–. Habla de misión en el sentido de *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, dejarse evangelizar por los demás antes de salir a hacerlo con otros. Por eso, Francisco nos llama a que «seamos misión». ¿Y qué implica esto?

Lo primero, «salir fuera», abrir los ojos y el corazón para sentir dolor con los que más sufren. Segundo, tener un corazón humilde y libre, que no esté apegado al prestigio, ni al dinero, ni a lo material. Tercero: un corazón apasionado por transmitir la alegría del Evangelio. Creo que por esto Francisco nos dice que prefiere «...una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que enferma



por el encierro y la comodidad...». En síntesis, quiere «una iglesia pobre y para los pobres».

En el corazón de Freetown (Sierra Leona), cuatro salesianos y 110 trabajadores sociales nos hemos tomado las palabras de Francisco en serio y cada día recorremos las calles a pie o en el autobús Don Bosco. Vemos, descubrimos y planeamos nuestro trabajo desde la periferia. Nuestros mejores programas nacen de leer la realidad desde el Evangelio de Jesús y con los ojos de Don Bosco: tenemos programas para los chicos de la calle, menores abusadas, niñas en situación de prostitución, huérfanos del ébola...

Sentir dolor con los que sienten dolor: ahí reside la quintaesencia del cristianismo. De esto trata ser

misionero: olvidarse de uno mismo, descubrir al que sufre, absorber dolor y transformarlo en amor, servicio, esperanza y sonrisa. Donde hay concentración de sufrimiento el corazón misionero se transforma en los brazos de la misericordia de Dios y le da ojos, brazos, piernas, corazón e inteligencia.

Querido hermano, te deseo que seas bueno desde dentro; mira a tu alrededor (no hace falta irse a África para ser misionero), hazte cercano al que sufre, siente con el otro, date a ti mismo, absorbe dolor y transórmalo en alegría..., porque tu alegría más profunda se encuentra en ayudar al prójimo a estar alegre.

*Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)

Enfoque

Il Piacenza



Perdón y esperanza para Somalia

Las últimas palabras de sor Leonella Sgorbati antes de morir por los disparos de un islamista en Mogadiscio (Somalia), en septiembre de 2016, fueron: «Perdono, perdono, perdono». Así se leía en el tapiz creado para su beatificación. Durante la beatificación, última presidida por el cardenal Amato antes de anunciarse su jubilación [el Papa ha nombrado en su lugar al cardenal electo Giovanni Angelo Becciu], el hasta entonces prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos subrayó que el perdón es «el DNI del mártir cristiano». Y compartió su esperanza de que la entrega de esta misionera de la Consolata sea «una semilla de esperanza; un regalo que genere paz y fraternidad» en una Somalia convertida en «un lugar de desolación y muerte». En este estado fallido, sometido a la guerra y el hambre, solo quedan un sacerdote en el norte y unas pocas decenas de fieles en la capital.

CNS



La biblioteca de Elisa

Antes de que una leucemia fulminante acabara con su vida en 2015, Elisa Scala soñaba con que su colegio tuviera una biblioteca que le permitiera calmar su insaciable sed de libros. Tras la muerte de la niña a los 11 años, sus padres ofrecieron al centro, en las afueras de Roma, poner en marcha un proyecto para hacer realidad este deseo. La campaña Regala un Libro para Elisa tuvo tal éxito que la biblioteca cuenta a día de hoy con más de 20.000 ejemplares en distintos idiomas. Cada uno, con una dedicatoria para la niña. Los padres de Elisa tuvieron, el viernes, la ocasión de enseñársela al Papa, que visitó por sorpresa el colegio –rebautizado como Elisa Scala– dentro de su iniciativa de los Viernes de la Misericordia. Francisco contribuyó con varios volúmenes a la colección del centro, todos ellos acompañados de dedicatoria.

EFE/Thibault Camus



Derechos no solo para los héroes

Las imágenes de Mamoudu Gassama trepando cuatro pisos por la fachada de un edificio de París para salvar a un niño no tardaron en hacerse virales el pasado fin de semana. El joven, de 22 años, llegó a Francia hace ocho meses, siguiendo el mismo recorrido que otros tantos miles de africanos: desde Mali a Libia, y de ahí a Italia, hasta Francia. Su valentía le ha valido que el Gobierno francés le prometa regularizar su situación. Justo es premiar a héroes como este Spiderman africano, pero el respeto a los derechos de los migrantes no debería depender de sus méritos o notoriedad pública. En Madrid, año y medio después de su aprobación en el pleno municipal, puede estar próxima por fin la Tarjeta de Vecindad, que servirá de identificación y reconocerá unas prestaciones básicas al margen de la situación administrativa de la persona. Será un caso interesante a estudiar.



El análisis

Manuel María Bru

El 68 desde el Trastévere

A penas tenía 18 años cuando un joven romano llamado Andrea Riccardi descubrió, en aquella *revolución cultural* de la primavera de 1968, que el Evangelio era el manifiesto revolucionario más radical conocido y por conocer. Y junto a otros estudiantes lo leía y se atrevía a vivirlo «sin glosa», como el Pobrecillo de Asís siete siglos antes, en un oratorio del entonces marginal barrio romano del Trastévere. Aquel oratorio dio nombre a la Comunidad de Sant'Egidio, hoy presente en todos los continentes, mostrando una Iglesia no solo para los pobres, sino de los pobres, que forman parte de la comunidad por los lazos de una amistad sin límites. En los años 80 y 90 del siglo pasado muchos la llamaron «la ONU del Trastévere», porque consiguió por su mediación la paz en algunos países en guerra. Ya en el siglo XXI, está en la primera línea de la acogida a emigrantes, refugiados y desfavorecidos, del diálogo ecuménico e interreligioso, y de la reivindicación de las causas humanas más básicas, como la eliminación de la pena de muerte.

Tal vez aquel grupo de jóvenes fue el que hizo la revolución cultural del 68 más auténtica y efectiva de todas. Y sin duda la razón está en que al revés de su *manifiesto*, el Evangelio escrito hace 2.000 años pero siempre nuevo, todos los demás manifiestos revolucionarios de aquel Mayo del 68, 50 años después, nos parecen viejos, inadaptados a hoy, cuando no fracasados.

Recuerda Riccardi que cuando él estudiaba, la frase típica de salir del mundo burgués y entrar en relación con la clase obrera le daba la impresión de ser un discurso muy cerrado e ideológicamente rígido. Buscaba otra cosa: «En los 70 nos preocupábamos por cambiar el mundo, pero sabíamos que no tendríamos grandes dificultades para encontrar un trabajo. Los jóvenes de hoy no. Entonces existía entre nosotros una intensa demanda de compromiso social, pero hoy hay una demanda directamente espiritual. El chaval de los años 70 descubría primero el deseo de ser para los demás, y solo después se abría a una dimensión espiritual. Hoy ocurre lo contrario. En esta sociedad mediática en la que todos gritan, el joven calla. Pero no por eso están más contentos que los que antes gritábamos. No te dicen a la cara lo que piensan. Pero quieren decírtelo. Basta saber escucharlos».

Por eso esta red de oración, fraternidad y transformación social y cultural que inició Riccardi hace medio siglo sigue siendo novedosa y atractiva, incluso para la *oculta rebeldía* de los jóvenes de hoy; porque no nace de ninguna ideología.

Sumario

Nº 1.075- jueves 31 de mayo de 2018

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-10 Mundo: Entrevista a Flaminia Giovannelli (págs. 8-9) 11-17 España: La enseñanza

católica aporta 20.000 millones de euros al año (pág. 11). Fe, tradición y cultura en el Corpus de Toledo (pág. 16) 18-19 Fe y vida 20-26

Cultura: Cuatro autores alternativos para la Feria del Libro (págs. 24-25) 27 El pequealfa 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.075

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Dialogar con el Mayo del 68

▼ El Concilio reconoce que no basta ya con una fe heredada, si no va acompañada de un encuentro personal con Jesús

El mundo anterior a la Segunda Guerra Mundial había muerto y algo nuevo estaba emergiendo. ¿Qué exactamente? Eso ya era más complicado de definir. Desde el fin de los imperios coloniales europeos a la crisis de la rígida moral victoriana, hay una convicción generalizada de que la humanidad estaba entrando en una nueva era, con distintos acentos según el área geográfica. Eso es básicamente el Mayo del 68, una referencia temporal convencional para un proceso multifacético que se prolongó durante varios años y en el que, junto a claros elementos nihilistas (brotan como hongos las guerrillas y los grupos terroristas, o se glorifican las drogas y el sexo desenfrenado), se palpa un deseo de una vida más libre y auténtica, sin hipocresías ni corsés tradicionales asfixiantes.

También la Iglesia, en cierto sentido, vivió su propio Mayo del 68. Se llamó Concilio Vaticano II y tuvo que ver con la conciencia

de que era necesaria con urgencia una puesta al día para conectar con el hombre, la sociedad y la cultura contemporánea. Se trataba de reconocer que no basta ya con una fe heredada, si no va acompañada de un encuentro personal con Jesús, como advertía ya en los años 50 el entonces arzobispo de Milán, el futuro Pablo VI. En la que probablemente sea hoy la frase más citada de cualquier encíclica papal, Benedicto XVI escribiría tiempo después en *Deus caritas est* que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

La respuesta de la Iglesia al Mayo del 68 se ha simplificado a menudo mucho, reduciéndola al ámbito de la moral sexual, pero la realidad es que hubo –y sigue habiendo– un esfuerzo sincero de salir al encuentro de todas aquellas personas, creyentes o no, en búsqueda no menos sincera de un mundo mejor. También desde una cierta corrección de ese excesivo individualismo de la cultura sesentayochista. Como recuerda continuamente Francisco a los jóvenes, para «soñar a lo grande» el futuro se necesitan raíces bien asentadas. Y sin familia, sin comunidad, la persona no es más libre, sino que queda a la intemperie.

SOS en Nicaragua... y en Centroamérica

La represión violenta lanzada por Daniel Ortega en Nicaragua añade leña al fuego en una región ya de por sí muy convulsa, que se ha convertido en un punto negro en la crisis global de refugiados. La jerarquía de la Iglesia ha reaccionado de forma valiente, y al tiempo que reclama justicia, ofrece su mediación, cuidándose mucho –eso sí– de dejarse instrumentalizar por el Gobierno. La experiencia de Venezuela sirve de aviso frente a intentos de ganar tiempo desde el poder, que apela a un espíritu conciliador que los obispos no pueden

sino ver con buenos ojos. Hay tiempos, sin embargo, en los que toca *mojarse* con discursos proféticos. No solo en Nicaragua. También la vecina Honduras atraviesa convulsiones políticas y críticas internacionales por la vulneración de derechos humanos. Sin olvidar las rampantes desigualdades sociales y la insufrible inseguridad ciudadana que hace hoy de Centroamérica prácticamente en su conjunto un foco de violencia del que casi cualquier joven aspira a huir. Más allá del muro de Trump, la situación debería provocar algún tipo de respuesta internacional.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

¿Por qué no doblan las campanas?

Hace poco las campanas de miles de templos en España sonaban al unísono para pedir que su toque manual sea reconocido como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Fue un hecho extraordinario. Lo cierto es que en muchas iglesias ya no se escuchan toques de campanas. ¿A qué se debe? La respuesta que me han dado muchos sacerdotes y sacristanes es que «no se tocan para no molestar».

Antiguamente ese sonido era conocido como «la voz de Dios». ¿No será que, también de este modo, se quiere silenciar a Dios y suprimir su voz? Pienso que todas las iglesias deberían recuperar los toques de campanas tanto para llamar a Misa como para rezar el Ángelus. No son toques largos ni molestos. Recordarán la necesidad que tenemos de escuchar la voz de Dios. Y si encima se las reconoce como Patrimonio de la Humanidad, pues mucho mejor.

Juan Montoya
Madrid

ABC



Cultura del descarte

El final de la vida humana vuelve a sede parlamentaria. La eutanasia salta de nuevo a la arena política, con la pretendida despenalización de nuestro Código Penal. Al parecer matar se quiere convertir en una práctica médica legal, dulcificando la quiebra de derechos fundamentales. Por ello cabe la sospecha de que

Malestar y esperanza



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

Se celebró anteayer en la Universidad Francisco de Vitoria la presentación del libro *Postcristianismo*, escrito por el cardenal Angelo Scola y editado por Encuentro. En el acto participaron, además del propio Scola por videoconferencia, la filósofa Amelia Valcárcel y el teólogo Javier Prades, rector de la Universidad San Dámaso.

En general uno no espera demasiado de este tipo de actos, que suelen organizarse a mayor gloria del autor. Sin embargo, en este caso se superaron las expectativas, ya que Scola es un escritor sugerente y los invitados a la mesa redonda tenían

fuste de sobre para hablar sobre los cambios sociológicos de Occidente y el debilitamiento del sustrato cultural cristiano de nuestras sociedades.

Más aún en España donde, en apenas dos décadas, hemos pasado del 75 % de matrimonios canónicos a un devastador 22 %. En cifras absolutas sigue siendo muchísima gente la que se casa «por la Iglesia», pero el hundimiento es innegable. ¿Nos encontramos ante el agotamiento del cristianismo en Occidente? ¿O se trata solo del fin del cristianismo convencional? Más aún, ¿no se limitará a una pérdida de influencia pública? Voces autorizadas —como la del superior general jesuita, Arturo Sosa, en su reciente visita a Madrid— animan a los católicos a cambiar los signos del poder por el poder de los signos. El Papa Francisco va por esa línea, apuntada por san Juan Pablo II, un Pontífice de grandes signos, o Benedicto XVI, cuya renuncia

es sin duda el signo más poderoso de un Papa en los últimos 1.000 años. Estas cuestiones aparecen en el libro de Scola, temática sobre la que escribió Ratzinger antes y después de ser Papa. También en su nuevo libro, *Liberar la libertad*, publicado por la BAC este mismo mes. Aunque se trate de una recopilación de intervenciones y artículos, resulta siempre conveniente volver a Benedicto XVI y sus reflexiones sobre la fe y la política.

Ambas obras, en el fondo, hablan de lo mismo: por qué y en qué creer en el siglo XXI. La fuerte carga dogmática del catolicismo es una dificultad añadida para los que se acercan a él, de ahí en parte la inesperada aceptación social de nuevas experiencias carismáticas, que algunos consideran poscristianas. ¿Acaso nos estamos convirtiendo en católicos evangélicos? El auge del liberalismo secular ha reforzado el crecimiento del poscristianismo, en el que vivimos desde hace varias décadas. Por eso es urgente entender mejor el mundo actual y conocer alternativas al pesimismo católico, que es una contradicción en los términos. Tanto Ratzinger como Scola son dos buenos guías y el verano un tiempo óptimo para reflexionar.

Valerio Merino



la eutanasia pueda ser más rentable que universalizar a fondo los cuidados paliativos. Ofrecer como alternativa al sufrimiento una vía fácil y rápida para causar alevosamente la muerte denota la más absoluta descomposición de las sociedades modernas. No quisiera pensar que se quiera ahorrar en gasto sanitario fomentando la muerte. Gestionar nuestros impuestos en beneficio de la vida es lo único que da verdadero valor a los intereses humanos.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

La Visitación

No hizo pereza, en ti, la circunstancia / de que Isabel viviera en lejanía / y a darle el parabién y visitarla / el camino emprendiste enseguida. / José te llevaría en borriquillo / una vez que los sueños sosegaran / su inicial inquietud pues no entendía / el misterio que Dios le deparaba. / Es seguro que él fuera contigo / por no dejarte sola en las montañas. / ¿De dónde a

mí la gracia que viniera / la Madre de mi Dios hasta mi casa? / dijo Isabel y, lleno de alborozo, / el Precursor dio saltos en su entraña. El espíritu de servicio de la Virgen quedó patente en el hecho de que no se limitó a una simple visita de cortesía, sino que permaneció con ella durante unos tres meses prestándole el apoyo necesario, seguramente, hasta el parto del Bautista.

José María López Ferrera
Madrid

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

CNS



Javier Bauluz
Nicaragua

Ya son más de 80 muertos y alrededor de 900 heridos en Nicaragua, además de incontables detenidos, torturados y desaparecidos por las fuerzas del presidente Daniel Ortega. Ortega y su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, llevan en el poder una década rodeados de graves acusaciones de robar elecciones, hacerse con el control de todas las instituciones del Estado, prohibir los partidos de la oposición y controlar la mayoría de los canales de televisión –y, por tanto, la información– a través de sus hijos, propietarios de los mismos.

El pasado mes de abril comenzó la rebelión de miles de nicaragüenses, tras la brutal represión ejecutada por el Gobierno contra las manifestaciones convocadas ante la bajada de las pensiones y la valiente defensa por parte de los estudiantes de los pensionistas golpeados por los paramilitares orteguistas. En menos de una semana hubo decenas de muertos y centenares de heridos. Pero los estudiantes no se rindieron y consiguieron vencer su propio miedo. Desde entonces, la exigencia de la dimisión de Ortega y Murillo se ha convertido en un clamor popular. Actualmente hay manifestaciones y *tranques* –cortes de carretera– por todo el país. A esta reivindicación se han sumado organizaciones de la empresa privada y de la sociedad civil, y también la Iglesia católica.

La versión 2.0 de monseñor Romero

El obispo auxiliar de Managua, monseñor Silvio Báez, es el más claro defensor de los estudiantes y de sus derechos desde el principio del conflicto. Muchos temen por la vida del respetado pero también amenazado Báez, que se ha convertido en la versión 2.0 de monseñor Romero, el obispo salvadoreño que fue asesinado y que pronto será declarado santo. Su histórico grito «¡Cese la represión!» resonó esta vez a través de las cuentas de Twitter y Facebook de monseñor Báez en los primeros días de la masacre. Desde entonces, no ha dejado de estar en primera línea de la defensa de la democratización y de la búsqueda de soluciones al conflicto, siendo uno de los organizadores –junto al cardinal Brenes y los demás obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua–, del llamado Diálogo Nacional. Como mediadores han conseguido sentar en la mesa al Gobierno y a la sociedad civil, estudiantes, campesinos y representantes de la empresa privada. Aunque no parece que la pareja presidencial esté por la labor de abandonar el poder sin derramar más sangre.

Paramilitares y terror

De hecho, desde el comienzo del diálogo, los orteguistas han cambiado sus tácticas y han pasado a sembrar el terror, usando a sus seguidores paramilitares armados y la difusión de noticias falsas por lo medios oficia-

Fotos: Javier Bauluz



Una familia nicaragüense durante una manifestación contenida por grupos policiales

«¡Ríndanse ante este pueblo!»

Las camionetas cargadas de policías pasan a toda velocidad disparando contra todo lo que se mueve en las calles del centro de Managua. Un muerto y más de 40 heridos, la mayoría por bala, es el resultado de este último ataque de paramilitares y policías contra los estudiantes que resisten en la Universidad de Ingeniería. Ya son cuatro las universidades en las que los estudiantes se han atrincherado y levantado barricadas tras la masacre comenzada el 19 de abril

listas. Por las noches, muchas veces acompañados por la Policía, los paramilitares saquean tiendas, queman sus propios edificios vaciados previamente, matan estudiantes parapetados en las universidades y hacen desaparecer a jóvenes en las calles. Hace pocos días, el cuerpo quemado y torturado de un joven, sin dientes y con las piernas partidas, fue encontrado

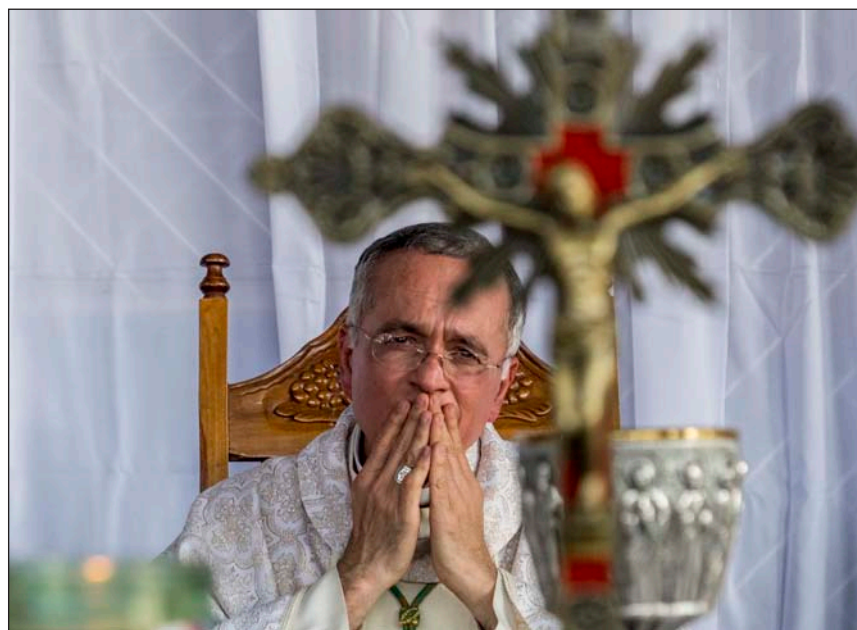
en la Cuesta del Plomo, el mismo lugar donde abandonaba los cuerpos de los desaparecidos la Guardia del dictador Somoza, derrocado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional tras la revolución de 1979.

Los nietos del sandinismo

Hoy, los nietos del sandinismo original son los y las jóvenes estudiantes,

quienes han crecido escuchando las historias e ideas de libertad y justicia de esa revolución traicionada por el orteguismo.

Desde hace años la poderosa vicepresidenta Murillo habla de Dios y la Virgen en su discurso diario matinal, bajo el lema oficial del Gobierno: *Nicaragua, cristiana, solidaria y socialista*. Una burda pero efectiva forma de manipulación en un país tremendamente religioso como Nicaragua. Muchos de los gigantescos carteles con la foto de la pareja presidencial están siendo derribados estas semanas por quienes les gritan en las calles «¡que se vayan!». Otro de los símbolos de su poder son los 120 enormes árboles de metal distribuidos por Managua y otras ciudades que están siendo talados por los manifestantes, en medio de grandes muestras de júbilo cuando se desploman.



Monseñor Silvio Báez ha recibido varias amenazas de muerte

Mientras siguen las muertes diarias, los hospitales públicos niegan la atención médica a los heridos, y algunos fallecen por falta de tratamiento adecuado. Los médicos rebeldes han creando puestos médicos y hospitalillos dentro de las universidades tomadas, cerca de las barricadas y también en las sacristías de algunas iglesias, que también han sido atacadas por ello. Ha habido sacerdotes que han

sufrido amenazas por su apoyo a los derechos de los ciudadanos, y más de una vez han salido a las calles a interponerse entre el fuego de la Policía y los paramilitares contra la población alzada y desarmada.

Todavía resuena en las calles el grito lanzado en la mesa del diálogo a la cara del presidente Ortega por parte del joven estudiante Lesther Alemán: «¡Ríndanse ante este pueblo!».

La Iglesia, mediadora en el conflicto



Nicaragüenses piden la salida del presidente Ortega

C. S. A.

«Revisar todo el sistema político de Nicaragua, desde su raíz, para lograr una auténtica democracia». Este es el principal objetivo que se plantea la Iglesia en su labor de mediación en la crisis nicaragüense, señala en conversación con Alfa y Omega el obispo de Matagalpa y responsable de comunicación de la Conferencia Episcopal, monseñor Rolando Álvarez. El 21 de mayo, los obispos plantearon al presidente Ortega la urgencia de un Diálogo Nacional «donde se abordara la problemática de la institucionalidad del país». El Gobierno respondió pidiendo su mediación en esa mesa, y «después de consultar con nuestros sacerdotes, laicos comprometidos y diversos sectores de la sociedad, como pastores del pueblo de Dios, aceptamos con buena voluntad ser mediadores y testigos» de un conflicto en el que la Iglesia se ha convertido, «ante el vacío de poder de la situación actual, en el marco de legitimidad de la sociedad nicaragüense», explica Álvarez.

Una legitimidad ganada con preocupación y dolor, ya que son recurrentes las amenazas de muerte a prelados que, a través de comunicados o sus redes sociales, denuncian la escalada de violencia que se vive en el país, «detonante de un malestar acumulado durante años ante la centralización del poder, desacreditando toda la institucionalidad del Estado». La situación, recalca el portavoz de los obispos, «exige justicia y la democratización del país», además de un verdadero diálogo «que no sea una táctica dilatoria para mantener

posturas antidemocráticas». Diálogo, añadió el cardenal Leopoldo Brenes, arzobispo de Managua, durante su homilía en la catedral el domingo de la Santísima Trinidad, que no se da «solamente en el auditorio del Seminario –sede del Diálogo Nacional–. El diálogo tiene que proyectarse más allá, entre los vecinos, entre las familias, entre las comunidades».

Encuentro con Ortega

Sobre la posibilidad de un encuentro directo de los obispos con el presidente, monseñor Álvarez asegura que «estamos solicitándole respetuosamente que nos reciba, queremos hablarle personalmente de la democratización del país y le reiteramos con respeto que no somos sus adversarios, somos hijos de una misma patria». Visión moderada que no comparten todos los prelados, como en el caso del obispo de Estelí, uno de los más contundentes en sus críticas al Gobierno. En una carta fechada el 24 de mayo, monseñor Juan Abelardo Mata pedía al secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) una intervención «que evite una debacle y asegure nuevamente la paz y la seguridad en el país», y afirmaba que «el pueblo pide con voz unánime la salida del señor Ortega del poder, por medio de un proceso ordenado que permita restablecer y preservar el orden institucional, la paz y la normalidad». Petición, añadía el obispo, «a la que el presidente Daniel Ortega hace oídos sordos escudándose en un orden constitucional que él mismo destruyó y por lo que hoy enfrentamos situaciones de hecho y no de derecho».

ABC



Flaminia Giovanelli, subsecretaria del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, durante una conferencia en 2015

«El tiempo de las mujeres llegará, también al Vaticano»

▼ «Llegará. Es cuestión de tiempo». Para Flaminia Giovanelli, el ascenso de más mujeres a puestos clave en la Iglesia resulta inexorable. Reconoce que aún existe dificultad para incluir el *genio femenino* en puestos de responsabilidad, también en la Santa Sede. «Pero creo que eso ocurrirá pronto, hay muchas religiosas bien preparadas», constata. Tras 43 años de servicio en el Vaticano, esta politóloga suave y determinada a la vez, habla con conocimiento de causa. Y, al borde de la jubilación, se conmueve con ojos vidriosos mientras repasa la riqueza recibida en carne propia, gracias a la «maravillosa belleza» de una familia universal como la cristiandad

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

En el corazón del señorial palacio vaticano de San Calisto, en el barrio romano de Trastévere, su oficina parece inmutable. Sin cajas de mudanza a la vista es difícil adivinar que la subsecretaria del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral se jubila el último día del mes de mayo. Aunque hablar de jubilación con quien ha servido a cinco Papas resulta apenas

una metáfora. «Todavía tengo muchas cosas que organizar», se excusa, mientras invita a realizar la entrevista ocupando solo un lado de un enorme escritorio de madera repleto de carpetas de diversos colores.

En 2010, cuando Benedicto XVI le asignó la subsecretaría del entonces Pontificio Consejo Justicia y Paz, se convirtió en un icono frente a la escasa presencia femenina en puestos directivos de la Curia romana. La publicidad dada a aquel nombramiento

la llenó de preocupación. «Cuando vi la cantidad de mensajes que recibí de personas absolutamente desconocidas, de mujeres que jamás había visto, entendí que había un problema», confiesa.

«Yo trabajé y listo, pero fui nombrada porque llevábamos tres años sin subsecretario; como el presidente y el secretario eran nuevos, entonces todo vino espontáneamente», recuerda. Para entonces, habían pasado 35 años de su ingreso en la incipiente

Comisión Justicia y Paz. Apenas después de obtener un diploma de Biblioteconomía en la Biblioteca Apostólica Vaticana, el recordado cardenal Bernardin Gantin la recibió en el Centro de Documentación del organismo que presidía.

«En esta oficina tuvimos muchas mujeres desde el principio», recuerda Giovanelli. Un «privilegio que no es tan fácil de encontrar, incluso fuera del Vaticano», agrega. Todo fue producto de «superiores iluminados» como el cardenal francés Roger Etchegaray o el venerable vietnamita Francois-Xavier Nguyen Van Thuan. «Creo que fuimos afortunadas. El espacio para las mujeres fue más fácil ganarlo, pero hubo que ganarlo», insiste.

«Sí, probablemente debí trabajar más por el hecho de ser mujer, pero eso también es parte de mi personalidad», abunda, reconociendo sin embargo no haber sentido nunca discriminación. «Hice cosas que normalmente no le tocan a un subsecretario, y ninguno lo me impidió», destaca.

Flaminia Giovanelli es realista. «Nadie dice que las cosas han sido fáciles». Acepta que su experiencia no coincide con la de otras mujeres en el Vaticano, como por ejemplo las religiosas. Confiesa que a muchas consagradas que conoce «les molesta un poco» cuando su rol se reduce a ser camareras de cardenales. «En sus congregaciones les enseñan a gobernar, [su presencia] es todavía un

Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral



Flaminia Giovanelli durante una visita a la casa de acogida para niñas con la que colabora en Mozambique

recurso no suficientemente aprovechado», constata.

De todas maneras, las cosas han ido «avanzando gradualmente». Recuerda que al inicio de su labor era inconcebible que un laico o una mujer pudiesen hablar en nombre de la Santa Sede en un foro internacional, pero eso poco a poco fue cambiando.

«Representamos a la Iglesia»

Mientras la entrevista transcurre con agilidad, se producen dos interrupciones: la de sor Miryam, una simpática religiosa africana, y la de Pamela, responsable de prensa. Ambas mujeres. Un detalle importante.

«El concepto de cuota rosa me parece una estupidez. Pero ahora vemos que están mucho más atentos a la presencia femenina, algo que se daba ya desde antes de la elección del Papa Francisco. Él ha dicho cosas muy importantes y ha hecho nombramientos en esta dirección. En la Santa Sede existen figuras femeninas intermedias, pero no demasiadas», añade.

Como *decana*, con el tiempo Flaminia se convirtió, quizás sin quererlo, en formadora. Muchos jóvenes colaboradores de la Santa Sede aún agradecen sus consejos: ser siempre discretos, no por falsa modestia sino por humildad. Y tener presente que, cuando hablamos, los demás no se fijan en nuestra persona, sino en toda una institución, la Iglesia.

«Recuerden que si estornudan, la gente fuera piensa que el Papa está

resfriado y el Padre eterno tiene gripe», aún repite entre risas. Una máxima espontánea, capaz de resumir los trazos sencillos de quien toma muy en serio su trabajo. No solo desde el escritorio, sino implicada también en primera persona. Por eso, desde hace años apoya a una casa de acogida para niñas ubicada en la región más pobre de Mozambique.

Impulso a la doctrina social

En Mozambique entendió que la vida cristiana es algo más que simples obras de caridad, es ayudar a construir un mundo más justo. Porque «la vida es una lotería» y hablar de igualdad cuando no todos pueden acceder a las mismas oportunidades «no tiene sentido». Una experiencia fundamental para quien, por su trabajo, ha seguido temas candentes como la pobreza, el desarrollo, las crisis económicas, la deuda externa, los derechos humanos, la libertad religiosa, la paz y el medio ambiente.

En estos asuntos, la Iglesia ha dado grandes pasos adelante desde el Concilio Vaticano II. «No solo porque existan más injusticias, sino porque creció la sensibilidad social», explica Giovanelli. En tiempos de Pablo VI,

los obispos veían con desconfianza incluso la doctrina social de la Iglesia. «Pero nosotros lo que tratamos de hacer entender es que la nueva evangelización pasa también por lo social», dice.

«La doctrina social de la Iglesia es un conjunto de valores de aplicación práctica. Es importante la reflexión, pero nada tiene sentido si no se lleva la cercanía a los pobres, a los enfermos, a los descartados... De eso estoy absolutamente convencida».

Por eso, ella evoca como un gran logro haber conseguido la inclusión del Compendio de Doctrina Social entre los documentos fundamentales de la Iglesia en la página de internet de la Santa Sede, junto con la Biblia y el Catecismo. «Los sacramentos son fundamentales, pero deben ser pan para el alma de todos los días, y nos deben llevar a un empeño cristiano concreto», insiste.

Balance sin nostalgias

No parece demostrar nostalgia Flaminia al final de su servicio. Trae a la mente, sí, algunos recuerdos impactantes, como la angustia a flor de piel en las calles de Roma el 13 de mayo de 1981 por el atentado contra san Juan

Pablo II, el *golpe* de la dramática renuncia de Benedicto XVI o el silencio de toda una plaza, cuando el apenas elegido Francisco pidió a la multitud rezar desde el balcón de la basílica de San Pedro.

«Cuando el Papa Benedicto presentó la renuncia pensé: “¡Oh Dios! Ahora hay que meterse en la cabeza de otro...”». Esa fue mi reacción», exclama, un poco en broma, un poco en serio. En cierto sentido, ella esperaba que su jubilación coincidiese con el fin del pontificado Ratzinger.

Con la misma candidez, traza un balance de su vida. Feliz con su serena soltería. «Estoy llena de admiración por quien tiene algún tipo de vocación, a mí me parecía no tener ninguna», constata con realismo extremo. No es que lo tuviera premeditado. «Las cosas salieron así, pero no me arrepiento», dice. Y afirma que nunca sufrió, como otras mujeres, la falta de una maternidad física. Sus satisfacciones más personales las ha recibido de su maternidad espiritual y de los ocho ahijados que conserva.

«Es una incógnita el futuro», subraya. Al final se emociona, apenas conteniendo las lágrimas que empañan sus ojos. Después de cuatro décadas se lleva «una riqueza enorme»: la gracia de haber conocido el mundo. «Esta convicción que la Iglesia católica es una realidad maravillosa, guiada por el Señor, que tiene la capacidad de hablar al corazón del hombre, sea de donde sea».

Las cosas han ido cambiando en Roma «gradualmente».

Antes resultaba inconcebible que un laico o una mujer pudiesen hablar en nombre de la Santa Sede en un foro internacional, destaca Flaminia Giovanelli

Anatomía de una catástrofe

CNS



Manifestación en contra de la despenalización del aborto en Dublín, Irlanda

▼ Dos terceras partes del electorado irlandés aprueban despenalizar el aborto. La mala gestión de los escándalos de abusos sexuales sigue pasando factura

José María Ballester Esquivias

El resultado, por muy doloroso que sea, es inapelable: el 66.4 % de los votantes irlandeses que acudieron el viernes 25 de mayo a las urnas se pronunció a favor de eliminar el blindaje al derecho a la vida en la Constitución. El Gobierno tiene ya redactada una nueva legislación que, antes de final del año, despenalizará el aborto en todos los casos durante las primeras doce semanas de embarazo, y en algunos supuestos, hasta las 24 semanas. A raíz del desenlace de esta consulta ya solo quedan dos países en Europa

que prohíben, o al menos restringen severamente, la práctica del aborto: Malta y San Marino.

La inclusión de Irlanda en el grupo de países abortistas no es la mera llegada de un nuevo miembro, sino un terremoto, debido a la idiosincrasia del país gaélico. Un vistazo a la historia indica que el aborto estuvo penado con cadena perpetua entre 1861 y 1923, y con 14 años desde entonces. En 1983 –cuando el aborto ya estaba legalizado en buena parte de los países democráticos del Viejo Continente–, el temor a una jurisprudencia liberal procedente de la Corte Suprema im-

pulsó a la Iglesia católica a involucrarse plenamente en el referéndum de 1983. El éxito fue rotundo: el 66.9 % de los irlandeses votó a favor de la Octava Enmienda, que prohibía el aborto incluso en los supuestos de violación, incesto y malformación del feto.

La excepción irlandesa empezó a resquebrajarse en 1995, cuando el divorcio fue aprobado por el 50,3 % de los votantes, y quedó herida de muerte en 2015 con la aprobación, también mediante referéndum, del matrimonio homosexual. Un dato: el primer ministro, Leo Varadkar, principal impulsor de la despenalización del abor-

to, es el lejano sucesor, tanto en el Gobierno como en el partido Fine Gael, de Liam Cosgrave, aquel mandatario que a mediados de los 70 amenazó con dimitir si el Parlamento legalizaba la importación de anticonceptivos.

El efecto de la pederastia

A la hora de analizar las causas, no se puede obviar el efecto devastador que han tenido en la opinión pública los graves casos de abusos sexuales achacables a miembros del clero irlandés y la reticencia de la jerarquía eclesial en aceptar la realidad de las denuncias y su tardanza en pedir perdón, como lo demuestra el caso del cardenal Desmond Connell. Esta es la opinión de Gregor Puppink, director del Centro Europeo para la Ley y la Justicia y gran conocedor de las batallas europeas en defensa de la vida y de la familia. «Sin la puesta en escena de los escándalos, el resultado habría sido distinto», afirma.

En declaraciones a *Alfa y Omega*, Puppink considera también que la principal lección que cabe extraer del referéndum irlandés es «la obstinación de los defensores de la cultura liberal, que llevaban 20 años preparando este resultado, y que han dispuesto de medios materiales considerables». En segundo lugar, destaca que «la potencia de fuego desplegada por los partidarios del aborto da cuenta de la importancia cultural de esta cuestión, aunque no tenga nada que ver con la libertad de la mujer. Hay, pues, una dimensión ideológica que va más allá de la regulación de los nacimientos». De cara al futuro, no solo en Irlanda, sino en el resto de Europa, la pregunta que se hacen los grupos provida es cómo revisar su estrategia, a la vista de que será difícil introducir cambios legislativos sin antes ganar la batalla de la opinión. Puppink apunta que, en estos momentos, «la resistencia ha de ser ante todo espiritual». «Esta –dice– pasará por una *resurrección* de la Iglesia».

Líderes religiosos unidos contra la eutanasia

M. M. L.

Todos los líderes religiosos de Portugal han unido sus voces para plantar cara a la posible legalización de la eutanasia y el suicidio asistido, que el martes llegó a la Asamblea del país. El 16 de mayo, representantes de cuatro confesiones cristianas distintas, además de judíos, musulmanes, hindúes y budistas, presentaron un comunicado conjunto en el que rechazaban la eutanasia en todas sus formas. Esta práctica es inaceptable –explican– porque todo ser humano tiene, por el mero hecho de existir, «una dignidad intrínseca

previa a cualquier criterio de calidad de vida o utilidad, hasta el momento de la muerte natural». El documento subraya además que es el «sufrimiento sin cuidados adecuados» lo que hace que surja el deseo de morir. «Pedimos a la sociedad portuguesa que esté a la altura de este desafío, que ya no puede ser pospuesto, de hacer que los cuidados paliativos estén disponibles para todos». La voz de los líderes religiosos en contra de la eutanasia se suma a las de los responsables actuales y pasados del Colegio de Médicos y del Consejo Nacional de Ética para las Ciencias de la Vida.

EFE/ Tiago Petinga



Manifestación contra la eutanasia ante el Parlamento portugués, en Lisboa

La enseñanza católica aporta 20.000 millones de euros al año

Valerio Merino



▼ Cada euro invertido en escuelas y universidades católicas genera a la sociedad unos beneficios cuatro veces superiores, según el avance de la próxima Memoria anual de actividades de la Iglesia católica

Ricardo Benjumea

Las escuelas y universidades católicas generan un beneficio para la sociedad española de 19.735 millones de euros. Es la estimación de la consultora PwC, presentada el lunes como avance de la Memoria anual de actividades de la Iglesia católica en España, que la Conferencia Episcopal (CEE) hará pública a mediados de junio, con datos de 2016.

La escuela católica cuenta con cerca de un millón y medio de alumnos (un 18 % del total) en unos 2.600 centros repartidos por todo el país, en los que trabajan 102.476 personas como personal docente. En cuanto a las universidades, además de las pontificias y las de estudios eclesiásticos, se contabilizan otras de inspiración católica como CEU, Deusto o Navarra: 15 en total, más un ateneo, en los que se forman unos 90.000 estudiantes. Se trata del 69 % del alumnado de universidades privadas presenciales en España.

La inversión se multiplica por cuatro

Según PwC, por cada euro invertido en centros educativos católicos el beneficio para la sociedad es de 4,1 euros. En el caso de la escuela, el retorno

es 3,3 veces superior, lo que arroja un saldo favorable de 14.000 millones de euros al año, que se esfumarían si no existieran los colegios católicos.

Los beneficios por cada euro invertido se multiplican por 9,6 en el caso de la universidad católica, datos que la consultora obtiene de aplicar la metodología SROI (Social Return of Investment). La pregunta que PwC cuantifica mediante una ecuación matemática es la siguiente: ¿cuánto dinero cuesta formar a un alumno y qué beneficios

económicos (mayor salario, mayor aportación fiscal) obtendrán después tanto esa persona como el conjunto de la sociedad como resultado de la finalización exitosa de esos estudios? Entran aquí variables como los períodos de desempleo, que harán disminuir los ingresos salariales, y también los impuestos que un trabajador pagará a lo largo de su vida laboral.

Según PwC, el titulado en una universidad católica pagará, de media, un 14 % más en impuestos que el conjunto

de los titulados universitarios. Pero además en la universidad católica la tasa de fracaso de los estudiantes es un 36 % inferior, lo que genera un ahorro de 1.100 millones de euros. Los alumnos repetidores, en otras palabras, salen muy caros.

Los datos son aún más llamativos en el caso de la enseñanza no universitaria. En Primaria y ESO la escuela católica tiene una tasa de repetidores inferior en un 38 % a la media, cifra que asciende al 49 % en el Bachillerato. Al mismo tiempo, el gasto por alumno en los centros de inspiración católica es un 11 % inferior en Primaria y ESO, y de un 13 % en Bachillerato, afirma el informe. Se trata, por cierto, de una de las reivindicaciones clásicas de la escuela concertada católica, obligada a complementar con las «aportaciones voluntarias» de las familias la insuficiente financiación pública de cada plaza escolar, aproximadamente la mitad –denuncia Escuelas Católicas– en la concertada que en la pública.

Sumando, en todo caso, unos y otros capítulos, PwC llega a la cifra global de casi 20.000 millones de beneficio anual para la sociedad española. Ester Martín, directora de la Oficina de Transparencia de la CEE matiza sin embargo que se trata estrictamente de «beneficios directos». Tomando como referente investigaciones similares en Estados Unidos, su estimación es que «si pudiéramos contabilizar también los beneficios indirectos, mucho más complicados de medir, podrían ser hasta tres veces superiores a esos 19.000 millones».

Las razones del éxito

«Las menores tasas de fracaso y una mayor eficacia en la gestión de recursos» explican los buenos resultados de los centros católicos en comparación con el resto, dijo en la presentación del informe Mari Luz Castillo, socia de PwC.

El estudio, sin embargo, no arroja luz sobre si esos buenos resultados se explican por méritos propios de la enseñanza de la escuela y la universidad católica, o se deben a otras variables como la procedencia socioeconómica de las familias de los alumnos.

A favor de la primera tesis apuntaría la encuesta *Demandas educativas de los padres en España*, realizada en 2016 por el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas por encargo de Escuelas Católicas. A grandes rasgos, la investigación concluía que las familias de la concertada católica apenas se diferencian del resto en aspectos como los ingresos económicos, las preferencias políticas o la prevalencia de padres inmigrantes.

La excelencia no lo es todo

¿Puede reducirse a la excelencia académica el impacto de la enseñanza católica? Para el director del colegio salesiano Santo Domingo Savio, en el barrio madrileño de Pueblo Nuevo, uno de los grandes motivos de satisfacción es tener una tasa de «solo» un 50 % de fracaso en su alumnado de FP Básica. Son chicos y chicas que llegan habitualmente a estos estudios tras no haber logrado completar la ESO. Manuel de Castro, antiguo presidente de Escuelas Católicas y de la ONG salesiana Jóvenes y Desarrollo, fue el anfitrión de la presentación del informe de la CEE. De los 1.700 alumnos de su colegio, unos 700 cursan FP, un ciclo que la Conferencia Episcopal y PwC han dejado fuera del informe por «falta de datos». Del conjunto del trabajo que realiza su centro, Castro se muestra especialmente «orgulloso» de esos 130 chicos y chicas de FP Básica que nutren las estadísticas del fracaso escolar, a la mitad de los cuales los salesianos logran encauzar hacia los ciclos superiores de Formación Profesional o hacia estudios universitarios.

José Calderero de Aldecoa



Laura Guijarro durante la presentación de la campaña La Vida Misma, de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios

Pobres con trabajo

▼ El 30 % de los pobres españoles tiene trabajo, tan precario que no les permite salir de su situación de pobreza. Lo denunció la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que ha lanzado una campaña para dar visibilidad a las personas sin hogar y romper estereotipos

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Cuando Laura Guijarro comenzó a trabajar hace dos años en un centro residencial de Barcelona para personas sin hogar de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, «me era difícil distinguir entre mis compañeros de trabajo y las personas que residían en el centro». Lo contó hace una semana durante la presentación de la campaña La Vida Misma, que la orden de San Juan de Dios ha lanzado para dar visibili-

dad a las personas sin hogar y romper estereotipos.

Guijarro, representante española ante la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA), desmontó uno a uno los tópicos que afectan a los sinteco. «Todavía una parte de la ciudadanía opina que las personas sin hogar son personas que tienen problemas de adicciones, o de salud mental, y que están en esa situación porque no han tomado buenas decisiones en la vida, porque no llevan

una vida moralmente correcta o porque no se saben gestionar». Nada más lejos de la realidad. En la actualidad, el perfil de las personas sin hogar «no se corresponde con el del clásico indigente o vagabundo». Hoy en la calle –dijo– encontramos «personas que se han quedado sin trabajo o que han sufrido una ruptura familiar, mujeres que han sufrido violencia de género, familias monoparentales...».

En España existen 40.000 personas en situación de calle y casi tres millones viven con menos de 342 euros al

mes. Hay también cinco millones de ciudadanos víctimas de la pobreza energética. Lo llamativo, sin embargo, es que un 30 % de las personas en situación de pobreza tienen trabajo, pero resulta tan precario que no les permite salir de su contexto.

Cadáver social

Todos los tópicos denunciados por Guijarro los desmontó al unísono Vicente Ramón, quien hace un lustro dormía en la calle. Licenciado en Geografía e Historia, trabajaba como anticuario y llevaba una vida de lo más corriente hasta que en 2012 perdió su trabajo. De la noche a la mañana dejó de poder hacer frente a las facturas y, así, un día le cortaron la luz, al día siguiente el teléfono, otro día no tenía agua y, por último, los caseros le cambiaron la cerradura. Vicente Ramón se quedó en la calle. Según sus propias palabras, «me convertí en un cadáver social».

En su nueva situación todos le dieron de lado, incluida su familia, porque «había dejado de ser una persona para convertirme en un problema». Llegó incluso a creer que había llegado su hora.

Todo empezó a cambiar cuando enfiló sus pasos primero hacia el albergue San Juan de Dios y, posteriormente, al de Santa María de la Paz, ambos de la Orden de San Juan de Dios. «Allí empecé a remontar. Fue mi tabla de salvación. Logré recuperar el control de mi vida». También aprendió a evitar culparse por todo lo que había pasado para que acabara en la calle.

La campaña La Vida Misma anima a la ciudadanía a colaborar con entidades que trabajan con estos colectivos y a denunciar en las redes sociales la situación de las personas sin hogar. Sin olvidar que la prevención pasa por comprar en empresas que garanticen condiciones dignas a sus trabajadores.

Las empresas de Cáritas que transforman la economía

R. B.

Unas 15.000 personas consiguieron trabajo en 2017 gracias a Cáritas. Pero tan importante como el qué es el cómo, en un momento en el que la precarización laboral ha provocado que tener un empleo no sea ya garantía de salir de la pobreza. El último informe de Economía Solidaria de Cáritas Española pone el foco en las entidades de economía social impulsadas por las Cáritas diocesanas. Hoy son 57, casi el doble de las 37 que existían en 2013.

Se trata de empresas como el resto, pero que ofrecen la oportunidad de reengancharse al mercado laboral a personas en situación de riesgo de exclusión. De la industria textil a la mensajería, pasando por el catering o los cuidados a domicilio, el valor de estas iniciativas radica en mostrar que «otra economía es posible», apuntó en la presentación el director de Acción Social de Cáritas Española, Francisco Lorenzo. Falta ahora un apoyo

Belén Díaz Alonso



Una mujer trabaja en Taller 99 de Cáritas Madrid

más decidido para lograr una transformación de la economía que genere un modelo social más justo y equitativo.

Se reitera la petición a las administraciones públicas de que, al contratar productos y servicios, incluyan cláusulas sociales y ambientales. La solicitud se extiende al conjunto de la sociedad, y en particular a las organizaciones de Iglesia. Pero además Cáritas apuesta por concienciar a los ciudadanos de a pie. Junto al informe, ha difundido un vídeo en el que anima a recurrir a esas empresas sociales cuando un familiar necesite asistencia en casa, a comprar en tiendas de comercio justo o a abrir cuenta en una entidad de banca ética. «Los que generan empleo son las personas con sus decisiones cotidianas», argumentó Lorenzo.

El responsable de Acción Social hizo una lectura crítica de la situación económica de España. Los datos de crecimiento –precisó– hay que «valorarlos positivamente», pero «la recuperación no está llegando a todas las familias» y «la desigualdad sigue enquistada». Llama la atención, sin embargo, que aspectos considerados en su día detonantes de la crisis, como el encarecimiento de la vivienda, sean vistos hoy como «síntoma de recuperación». «Nos pueden acusar de pesimistas: estamos acostumbrados. O incluso de manipuladores políticos: estamos dispuestos a pagar ese precio, así nos lo exigen las personas que atendemos», añadió. «Pero –concluyó Lorenzo, citando a Antonio Machado– “peor que ver la realidad negra es el no verla”».

EFE/JJ. Guillén



Archimadrid / José Luis Bonaño



Dinga Haines, directora de la película *Hombre de fe*, en Madrid. A la derecha, foto de familia del Real Madrid con la copa de la Champions, en la catedral de la Almudena

Keylor Navas: «Dios está en el control de mi vida»

▼ Este viernes se estrena en España *Hombre de fe*, película que relata la historia de un humilde –y bajito– niño costarricense que llegó a convertirse con mucho trabajo y fe en el portero titular del Real Madrid

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Keylor Navas (San Isidro de El General, Costa Rica, 1986) acaba de ganar su tercera Champions con el Real Madrid. Nada más acabar el partido, un periodista entrevistó al portero sobre el terreno de juego. El arquero costarricense solo tardó cuatro palabras en dar gracias a Dios por el éxito conseguido. Al día siguiente, Navas, junto al resto de la plantilla blanca, acudía a la catedral de la Almudena a ofrecerle el trofeo a la Virgen, momento en el que varias personas se acercaron a él para agradecerle sus continuos testimonios de fe. También *Alfa y Omega* pudo conversar brevemente con el jugador.

El portero del Madrid ha llegado a la cima del fútbol mundial desde unos orígenes tan humildes que su historia se ha convertido en una película épica –bajo el título *Hombre de fe*– que este viernes 1 de junio se estrena en los cines españoles.

La película nació del deseo del propio jugador. «Se habían publicado varios reportajes en los que se sostenía la tesis de que su camino hasta llegar al Real Madrid había sido fruto de la casualidad. Él quiso narrar su propia historia para contar que su éxito profesional no era producto de la suerte»,

explica la directora de la película, Dinga Haines, a *Alfa y Omega*.

Al comienzo del filme el propio Keylor Navas confiesa una de las claves de su ascenso al éxito: «Cuando un sueño es acompañado por fe, la distancia solo es parte del camino. Cuanto más lejano está la meta, más fácil es perderse. Para mí fue clave saber que Dios está en el control, porque claro, ¿qué posibilidad hay de que un niño de Pérez Zeledón [cantón de San José donde nació el jugador] esté sentado aquí [en el Real Madrid]?».

Muchos dan por supuesto que Keylor Navas es cristiano evangélico. Él, sin embargo, no se pronuncia sobre esta cuestión. «Yo creo que es más bien católico... Honestamente, yo no me centré tanto en si era evangélico o católico», dice Haines.

Dios y las limitaciones

Navas «era un niño con claras limitaciones para dedicarse al deporte», tanto físicas como económicas y sociales, asegura Haines. Sin embargo, aprendió desde pequeño a contrarrestar las condiciones adversas. «Me enseñaron unas fotos antiguas de su casa y me llamó la atención que había una pared hecha con latas de bebida. Era un material que no tenía ningún valor, pero estaba dispuesto

de tal forma que aportaba luz y color a la estancia». Para la directora este detalle, que ha expuesto en la película, refleja la manera de afrontar la vida de la familia en la que creció el jugador: «No tenían mucho, pero con lo poco que tenían hacían que su casa fuera no solo habitable, sino bonita y agradable». En cuanto a su escasa estatura [hoy mide 1,85] la suplió trabajando duro por lograr más potencia a la hora de saltar y poder alcanzar los balones altos.

Estas cualidades le granjearon una oportunidad en un equipo importante de Costa Rica, el Saprissa, en el que consiguió su primer éxito profesional. Había logrado lo que soñaba desde niño y, sin embargo, se encontraba perdido en lo personal. Buscó respuestas en la noche, se sugiere en el filme. Pero de los locales de ocio nocturno solo consiguió salir con un ojo morado y poner en peligro todo lo que había logrado hasta entonces.

«En esas circunstancias de inseguridad, de duda, de oscuridad, de

no sentirse pleno aun cuando estaba jugando donde siempre había querido, es cuando se encuentra con Dios», relata Dinga Haines. «Para él, este es un momento clave en su historia. Descubre que su fortaleza no reside solo en su propio esfuerzo, sino que también procede de su relación con Dios». Así, el jugador comienza a acudir a un grupo de estudio de la Biblia en el que, además de conocer a su futura esposa –con la que termina casándose años después en una iglesia católica–, aprende a poner la fe en el centro de su vida. «La fe se vuelve algo vital para él», subraya la directora. «De alguna manera, la fe se convierte en ese soporte que le permite no solo tomar decisiones que implican riesgo, sino también confiar en su propio instinto», como abandonar Costa Rica y trasladarse a España donde se consagra definitivamente como uno de los mejores porteros del mundo.

Hombre de fe concluye con un cameo de varios compañeros del Real Madrid y del entrenador Zidane, e incluso del presidente Florentino Pérez.

A todos ellos, el obispo auxiliar de Madrid Jesús Vidal les agradecía el domingo «el gesto» de

su visita a la Almudena. En el acto litúrgico, Vidal subrayó el «importante ejemplo de vida» que los jugadores pueden dar a los jóvenes y resaltó la importancia del «valor del esfuerzo». Los mismos ingredientes que han coronado a Keylor Navas como uno de los mejores y más queridos porteros del mundo, digno de un filme épico como es *Hombre de fe*.

«Keylor Navas descubre que su fortaleza no reside solo en su propio esfuerzo, sino que también procede de su relación con Dios»

Fran Otero

El Instituto Nacional de Estadística daba a conocer el lunes las cifras de violencia doméstica y de género de 2017: el número de víctimas se disparó hasta las 29.000 mujeres. Es la cifra más alta de los últimos cinco años. Otro dato, también preocupante, es el aumento tanto de víctimas como de denunciados menores de edad, un 14,8 % y un 18,7 % respectivamente. Junto a ello, los expertos alertan sobre otro tipo de situaciones menos drásticas, pero en las que se produce igualmente violencia, como controlar el horario de la pareja, vigilar el teléfono móvil... «La violencia de género en la adolescencia es tan severa como la que se presenta en la vida adulta y, con frecuencia, supone el comienzo de una relación que será dramática años más tarde, no teniendo adolescentes y jóvenes conciencia de su gravedad», afirman desde la Fundación Luz Casanova, obra social de las religiosas apostólicas del Corazón de Jesús, que se ha convertido en una referencia a nivel nacional en la atención a víctimas de esta lacra y de programas de prevención.

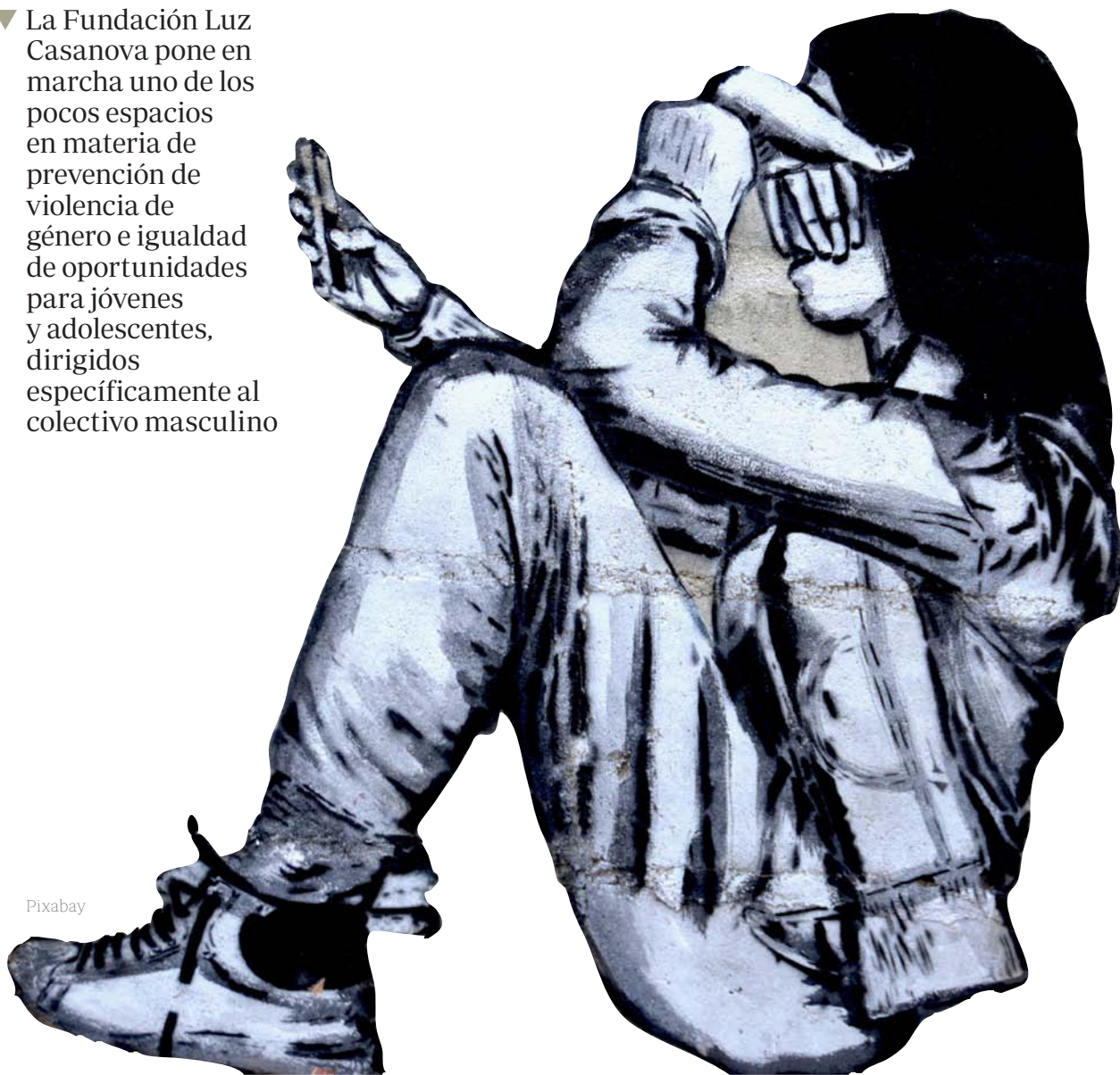
Xicos que hablan es uno de esos programas. Sus responsables son el educador Javier Maravall, experto en prevención de la violencia de género y estudios de la condición masculina, y la psicóloga y sexóloga Nieves Lara. Se trata de un proyecto innovador porque en la actualidad no existen espacios de trabajo en materia de prevención de violencia de género e igualdad de oportunidades dirigidos específicamente al colectivo masculino. Hasta ahora solo había medidas de contención y reinserción para los que ya han ejercido la violencia.

La Fundación Luz Casanova ofrece un espacio individual y de grupos de reflexión y diálogo abierto a jóvenes varones de 14 a 20 años que desean trabajar este ámbito, hayan o no ejercido la violencia. Allí hablan sobre cómo se relacionan con las mujeres, aprenden herramientas para resolver conflictos, conocen alternativas de comunicación no violenta o de maneras de entender la masculinidad, a la vez que asumen una conciencia ética sobre la importancia de la igualdad de género.

La iniciativa se convertirá, casi con toda probabilidad, en un recurso permanente y abierto a los usuarios el

▼ La Fundación Luz Casanova pone en marcha uno de los pocos espacios en materia de prevención de violencia de género e igualdad de oportunidades para jóvenes y adolescentes, dirigidos específicamente al colectivo masculino

Pixabay



También es cosa de chicos

próximo año. Mientras tanto, se están desarrollando experiencias concretas muy enriquecedoras. Por ejemplo, en los asentamientos marginales de Cañada Real, en Madrid, a donde Nieves y Javier acuden cada semana para verse con un grupo de doce chicos. Paralelamente se ha creado otro grupo, esta vez de chicas, que acompaña

Nieves. La mayoría son musulmanas y viven en una situación de gran precariedad.

«El proceso es bastante lento. Estamos empezando por lo básico, por que aprendan a identificar lo que sienten, puedan conocerse más y mostrarlo a los demás sin necesidad de recurrir a la violencia», explica la psicóloga.

«Lo prioritario, al principio, es generar un vínculo afectivo, pues están acostumbrados a que pase mucha gente, ofrezcan sus talleres y se vayan. Y por eso nosotros queremos que esto se extienda cada semana durante dos años. Es un proyecto a largo plazo en el que abordaremos las cuestiones de género desde lo que a ellos les gusta, como por ejemplo, el deporte», añade Javier Maravall.

Con el deporte de por medio surgió una de las sesiones de más impacto para los chicos y a la que asistió también el grupo de chicas. Se fueron hasta Vallecas, a la sede de la Federación Madrileña de Boxeo. Maravall apunta que este deporte, bien enseñado por un profesional, «puede ser muy beneficioso para canalizar la sensación de

Un problema de salud

«Igual que en el siglo pasado nos preparamos para dar respuesta a las infecciones, en el actual tenemos que hacer lo mismo con la violencia que sufren los menores y, en concreto, la violencia de género». Quien habla es Antonio Gancedo, pediatra de urgencias del Hospital Fundación Alcorcón, además de miembro de la junta directiva de la Sociedad Española de Pediatría Social. Cree que la pediatría tiene mucho que decir más allá de la cura de enfermedades físicas y apunta que tanto las cuestiones psíquicas como sociales de sus pacientes, los niños y

jóvenes, son áreas de mejora. «A veces nos llegan niños con dolores de cabeza o abdominales que no remiten, y con una simple pregunta sobre cómo están en casa, en el cole o en la pareja se abre la caja de los truenos. Y es ahí donde el pediatra debe saber asimilar esa información, ofrecer unas orientaciones y luego encaminar al paciente hacia recursos especializados», explica. Gancedo cree que el sistema sanitario ofrece muchas ventajas, pues por las consultas de los pediatras pasan todos los menores hasta los 14 o 16 años, en función de las Comunidades Autónomas. Y esto, dice Gancedo, «es maravilloso». Los pediatras –añade– están en

un periodo de mejora, no solo en cuanto a enfermedades físicas, sino también en cómo enfrentarse a una niña de 15 años enamorada de un joven de 22 que no la respeta, que la trata mal o la incita a consumir tóxicos. «Las neumonías ya las curamos en casa y hay numerosas patologías físicas que ya hemos controlado. Este inicio de siglo es el de las patologías biosociales», explica. Y concluye que la clave para prevenir la violencia de género entre adolescentes, como cualquier tipo de violencia, tiene que pasar por la educación en valores, en primer lugar en la propia familia.

malestar que tienen, la agresividad... y para ayudarles a cuidarse y cuidar al compañero». Y también «para hablarles de igualdad». La primera imagen que recibieron fue como una sesión entera: la persona que les habló era una mujer joven, musulmana y con velo..., además de los preceptivos guantes de boxeo. Incluso pudieron entrenar con ella. Se rompieron todos sus esquemas. «Nosotros no tuvimos que intervenir para nada. Solo la imagen que se encontraron y el testimonio de la chica fue suficiente. Salieron encantados», recuerda Lara.

Un espacio para hablar

En la rutina semanal de este programa de chicos el verbo clave es *escuchar*. Javier Maravall habla de mesas de reflexión, de que se acostumbren a sentarse en grupo, a hacer preguntas, a escuchar... «Por su parte, el educador viene a escuchar y si tiene que ser paciente y emplear varias sesiones, lo hace. Se trata de hablar, de escuchar y de aprender de ese ejercicio. Con esto les daremos una base de cara al futuro, para que puedan empatizar con los demás y saber qué sienten en cada momento, si están tristes, celosos o enfadados», añade.

Toma la palabra Nieves: «Se trata de que entiendan que es un espacio para hablar, porque nunca los han tenido. Donde, además, cuentan con profesionales que no son superiores, sino que simplemente tienen más información que ellos».

Es en ese diálogo donde los educadores descubren las carencias de los chicos, sobre todo, a la hora de relacionarse con el género opuesto. Ahí sale el control a la pareja, ya sea del móvil o de la ropa que se pone, o la actitud de muchos hacia ellas, a la que cosifican en busca del placer sexual propio. Para ellos son un nombre más que apuntar a una lista. «A partir de ahí -continúa Javier-, intentamos generar un sentido ético en ellos de que las mujeres son personas. Puede parecer una cosa sencilla, pero en esa edad, en la adolescencia, las cosifican. Todo es sexo aquí y ahora. Solo se acercan a ellas para eso, sin conocerlas, sin escucharlas, sin relacionarse...».

Los resultados no son inmediatos, pues, como dicen los educadores, este es un trabajo a largo plazo. «Simplemente con oírnos contar otras realidades, con que me vean a mí, una mujer profesional, psicóloga y sexóloga, eso les permite conocer otras evidencias, ver que hay otras alternativas. Se trata de eso, de que conozcan las distintas realidades y puedan elegir», añade Nieves Lara.

En opinión de Javier, «todo lo que hablamos les va a servir para relacionarse en pareja, e incluso les será de ayuda para cuando sean papás, si alguno llega a serlo. Les preguntamos qué clase de padres quieren ser, si se imaginan como padres implicados, qué significa para ellos cuidar a un niño...».

Lo que sí han podido comprobar es que, desde que comenzaron, ha bajado mucho el nivel de ansiedad y violencia

Luz Casanova



Boxeo y testimonio durante el programa *Xicos que hablan*

entre ellos. Ya no se agreden y ya no les cuesta estar sentados y tranquilos durante más de cinco minutos.

¿Se llegan a cuestionar actitudes propias? «Algunos sí. Y también entre ellos. Ya responden por ejemplo a algún comentario machista de otro compañero...».

Pero queda mucho por hacer, y aunque Javier y Nieves salen en ocasiones con el humano sentimiento de desesperanza, están convencidos de que su trabajo ha merecido la pena. Y, por eso, se les encoge el corazón cada diciembre cuando llega la hora de renovar proyectos y la financiación

escasea. Pero siguen adelante, porque el trabajo preventivo con chicos es una labor que venían pidiendo instituciones, ONG, las chicas y también los propios chicos. «Bastaría con llegar a un 20 % de los adolescentes varones. Después, el efecto va a ser multiplicador», asegura Maravall.

Teatro para trabajar con los hombres

Conde Duque



Jóvenes en una representación de *Piel con Piel*

Teatro para la transformación social: es la máxima de la asociación cultural Calatea, especializada en artes escénicas que, junto a la Fundación Lydia Cacho, ofrece el programa *Piel con Piel* para acabar con la violencia machista y, en concreto, para la prevención de la trata de personas con fines de explotación sexual. Está dirigido a jóvenes de 14 a 17 años y a chicas y chicos de distintos institutos y colegios de Madrid, porque, apuntan desde el proyecto, se trata de «desvelar las lógicas machistas que rigen el mundo, no señalar buenos y malos, buenas y malas. El empoderamiento femenino viene, desde nuestro punto de vista, acompañado de un trabajo con los hombres».

El proyecto comienza por la iniciación en herramientas teatrales y por poner las bases de los temas que se van investigar: ¿Qué significa investigar a través del teatro? ¿Por qué es importante hablar sobre trata de personas con fines de explotación sexual? ¿Qué preguntas debemos respondernos?

Luego se propone un proceso de documentación para recopilar imágenes, testimonios, encuestas... La segunda etapa tiene que ver con la elaboración de materiales escénicos a partir de las preguntas que se plantearon, con distintos formatos y disciplinas. Son los propios adolescentes los que crean las escenas para afrontar la

tercera parte, que tiene que ver con el montaje de lo generado y, una vez concluido, se muestra al resto de alumnos del centro en una sala de teatro.

El proceso culmina con el Festival *Piel con Piel*, en el Centro Conde Duque, donde se ponen en común los itinerarios y se representan los trabajos de cada centro.

Luna Revenga



La custodia de Arfe tras su salida de la catedral primada

Fe, tradición y cultura en el Corpus de Toledo

▼ Fiesta de Interés Turístico Internacional, el Corpus Christi atrae a miles de toledanos y visitantes que, con emoción y religiosidad, se unen en torno al Santísimo Sacramento. Son sentimientos que afloran cuando las calles del casco histórico se transforman para acoger la procesión del Corpus. No es para menos. Recordemos que el primer testimonio escrito que tenemos del origen de la fiesta procede del año 1336, aunque posiblemente se remonte más atrás en la historia

Cristóbal Cabezas Martín
Toledo

Observo con detenimiento todo lo que me rodea. Son minutos de emoción. Espero impaciente. Las calles y fachadas de Toledo están engalanadas con guirnaldas, tapices, mantones, faroles, escudos o adornos florales. En el recorrido, también encontramos obras de gran valor como los tapices flamencos de los siglos XVI y XVII que se cuelgan en los muros de la catedral primada. Tapices con temas eucarísticos, historias del Antiguo Testamento, el mundo clásico, la mitología o las artes.

El suelo está lleno de tomillo, romero y cantueso. Un aroma especial inunda todo. El ambiente es, un año más, espectacular. En este escenario, la custodia de Arfe con Jesús Sacramentado lucirá con todo su esplendor por este maravilloso trayecto, en el

que el Santísimo será protegido bajo el palio formado por los 3.500 metros de toldos. El casco histórico de la ciudad imperial se ha convertido en un enclave único.

Toledo disfruta de unas calles engalanadas con más de 3.000 adornos y 4.000 metros de guirnaldas en una jornada en la que se están usando hasta 25.000 tallos de flores gracias a la participación de más de un centenar de floristas. Gracias al esfuerzo de la Junta Pro-Corpus, este año se han incorporado siete faroles nuevos, 32 estandartes, once balconeras y dos reposteros, en un año en el que también ha destacado la organización del primer ciclo de conferencias Corpus Christi en Toledo.

La Misa oficiada en rito hispanomozárabe ha terminado. Comienza la procesión, que hará que en este jueves, Toledo brille más que el sol. Participan más de 60 asociaciones,

entre ellas, hermandades, cofradías e instituciones, con mención especial para la cofradía de la Santa Caridad, considerada la más antigua de Toledo y considerablemente de España. Por ello, ocupa un lugar privilegiado, que está muy cercano al Santísimo.

La belleza de la Custodia

La procesión ha comenzado. Tiene dos partes. En la primera desfilan las hermandades, capítulos y gremios; y la segunda empieza con el clero regular y secular, el Cabildo (la institución que administra la catedral) y la custodia de Arfe. A continuación, el arzobispo de Toledo, Braulio Rodríguez, dignidades eclesiásticas, autoridades civiles, militares, regionales, provinciales y locales.

La custodia sale de la catedral primada por la Puerta Llana. Los fieles muestran su fervor contemplando a Jesús Sacramentado en dicha cus-

todia, una de las obras de orfebrería más bellas y que por sus materiales, armonía y filigranas es única.

No obstante, conviene recordar que la custodia en realidad son dos. En la parte central, contemplamos un ostensorio de pequeño tamaño de estilo gótico, ordenado labrar por Isabel la Católica. Más tarde, el cardenal Cisneros encargó a Enrique de Arfe otra custodia para realzar y alojar a la anterior. El resultado fue una nueva Custodia. Sus datos son asombrosos. Pesa 200 kilogramos, tiene 5.600 piezas, 12.500 tornillos y 260 estatuyillas. Como curiosidad cabe decir que Enrique de Arfe redactó un manual para poder desmontar y ensamblar de nuevo para su limpieza (como se ha hecho recientemente) y que le ha dado una mayor vistosidad. El recorrido lo realiza en una carroza que mantiene siempre la verticalidad, a pesar de los desniveles existentes en la ciudad.

La procesión discurre por las calles toledanas con un fervor sin parangón. En la plaza de Zocodover llega otro de los momentos álgidos. La procesión se detiene con motivo de la tradicional allocución del arzobispo toledano. La fe se hace patente entre los asistentes con su silencio y atención. Tras la intervención de Braulio Rodríguez, la procesión continúa su recorrido por las angostas calles de Toledo en una jornada en la que Jesús Sacramentado sigue centrando todas las miradas.

Es Toledo, es el Corpus, es la fiesta de la Eucaristía. Cuando la custodia hace su entrada en la catedral primada, la emoción se transforma en satisfacción y alegría por los momentos vividos. El disfrute para los sentidos ha hecho única la celebración de la capital castellana.

El duelo de los venezolanos

Cáritas Toledo



Encuentro entre un grupo de venezolanos que vive en Toledo y el arzobispo, Braulio Rodríguez

▼ Cáritas Diocesana de Toledo y el Secretariado de Pastoral de Migraciones, con el apoyo del arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, ha impulsado el Programa de Acogida y Asistencia Virgen de Coromoto, para los inmigrantes venezolanos

Mónica Moreno
Toledo

Hablar de Venezuela con los venezolanos que hoy viven en Toledo es hablar de vidas llenas de sufrimiento; vidas llenas de temor; vidas inundadas de lágrimas; vidas repletas de inseguridad y de incertidumbre; pero también vidas de esperanza y de agradecimiento por todas las personas que les han acogido con los brazos abiertos. Todos viven su *duelo* en Cáritas Diocesana de Toledo porque, según expresan, se han desprendido de su vida y de su familia.

Juliette, de 30 años; María José, de 19 años; Carolina, de 37 años, o Sara, de 41 años, son algunas de las representantes de los venezolanos acompañados y acogidos por Cáritas en Toledo. Venezolanos que en su país tenían una vida digna y tranquila, con su profesión de ingenieros, abogados, técnicos

industriales, médicos, comerciantes, estudiantes, etc. Una vida normal hasta que llegó un momento en que se hizo insostenible y no hubo más remedio que tomar la decisión de «salir de aquí». Su normalidad se truncó por la desconocida y complicada situación política que viven y que provoca que diariamente cientos de venezolanos digan adiós a sus propiedades, a su familia, a sus trabajos y comodidades en búsqueda de paz. «Aquí en Toledo podemos respirar en paz, aunque no podemos dormir tranquilos pensando en si nuestras familias tendrán para comer hoy, si recibirán las medicinas que necesitan para su enfermedad; si estarán bien». Todos los testimonios reflejan esta intranquilidad por sus seres queridos.

Cuatro historias de huida

Estas cuatro mujeres narran con lágrimas en los ojos cómo es el día

a día hoy en Venezuela, en distintos estados de este país «donde tienen su familia y sus raíces». María José llegó en diciembre de 2017 porque su padre está enfermo de cáncer y allí los médicos no le garantizaban ni la operación ni las medicinas; Juliette vino hace tres meses por la enorme inseguridad que sufría allí; Carolina llegó hace dos meses con su hija por la dificultad de encontrar tratamiento para la enfermedad de su hija y por las represiones que sufría constantemente; Sara está en Toledo desde hace ocho meses, vino a traer a su sobrina y ya no volvió a su tierra.

Todos sus testimonios trasladan las enormes dificultades que están padeciendo los ciudadanos, con falta de alimentos, de productos básicos, de artículos de higiene, de medicamentos, de luz; donde no hay dinero en efectivo; donde la inseguridad reina en las calles, y donde el miedo y las amenazas acampan a sus anchas. «Sabes cuando sales de casa pero no sabes si vas a volver», manifestaba Sara, a lo que sus compatriotas apostillaban: «por lo que hay que salir sin nada, sin teléfono, sin reloj, solo con el pasaje del autobús, en el caso de

que hubiera, porque ahora solo hay camiones».

En Cáritas Toledo están pasando su *duelo* –porque así lo indican– con la ayuda también del Secretariado de Pastoral de Migraciones. Todos piden con angustia que en España se les faciliten los trámites para legalizar su vida, para homologar y certificar sus títulos académicos, facilitando la obtención del permiso de trabajo. «Que nos den la oportunidad de desarrollarnos, porque somos personas preparadas que podemos hacer mucho bien aquí en España», apuntaba Juliette en conversación con este semanario.

«Para nosotros es muy frustrante tener que pedir ayuda monetaria, porque llegamos prácticamente sin nada. Hemos salido huyendo y no hemos podido homologar los títulos. No tenemos nada, salvo la vida y las ganas de salir adelante», afirma Carolina, que con lágrimas en los ojos recuerda que hace poco más de dos meses estaba en su casa.

Apoyo del arzobispo de Toledo

El arzobispo de Toledo, Braulio Rodríguez Plaza, acompañado del equipo directivo de Cáritas Toledo, mantuvo recientemente un encuentro de unas tres horas en el centro Santa Teresa de Calcuta con más de medio centenar de venezolanos que participan en los diferentes programas de Cáritas y del Secretariado Diocesano de Pastoral de Migraciones. «Contad con lo todo lo que, humildemente desde la Iglesia de Toledo, a través de Cáritas, podemos hacer por vosotros. No somos dos pueblos (Venezuela y España) sino que somos miembros de un mismo pueblo, el pueblo de Dios, que nos hace hermanos», les dijo el arzobispo, tras conocer los testimonios y las historias de los hermanos venezolanos.

Cáritas Diocesana de Toledo, con el apoyo la archidiócesis, muestra su preocupación por la difícil situación que viven los venezolanos en España, encontrando apoyo y acogida en la apoyo y acogida en la Iglesia, y en otras organizaciones, como Cruz Roja o ACCEM, entre otras.

Para ayudar a estas familias, la entidad ha impulsado el Programa de Emergencia llamado Virgen de Coromoto, en el que se prestan ayudas en materia de vivienda, alimentación, formación, empleo, salud, asesoría jurídica, grupo de oración, etc., coordinados por el secretario general de Cáritas, Javier García-Cabañas, y el delegado episcopal, José María Cabre-ro. Este programa ofrece un acompañamiento integral a los inmigrantes venezolanos.

«De esta manera –aseguran desde Cáritas– la Iglesia en Toledo abre sus brazos a los hermanos venezolanos respondiendo así a la llamada del Papa Francisco de «recibir, proteger, promover e integrar a inmigrantes y refugiados» y ante el flujo masivo de estos años de venezolanos. Hermanos venezolanos que necesitan de nuestra ayuda y de nuestra oración».

Solemnidad del Corpus Christi

«Tomad, esto es mi cuerpo»

Junto con la Semana Santa o determinadas procesiones patronales, el Corpus Christi es probablemente el ejemplo más característico de piedad popular y, sin duda, el exponente público por excelencia de la devoción eucarística. Estamos ante una fiesta, muy arraigada en España, que permite contemplar varias realidades unidas al sacramento eucarístico.

El Señor entre su pueblo

Es difícil acercarse a la historia de cualquier pueblo sin fijarse en los personajes más importantes que lo han guiado y acompañado, ya sea hacia el éxito o hacia el abismo. La Biblia no es ajena a este modo de concebir la vida del pueblo de Israel. Sin embargo, personajes como Abraham, Moisés, el rey David, etc., no son únicamente un punto al que dirigir la mirada para reconocerse y caminar como pueblo, sino la garantía de que es Dios mismo el que camina en medio de su pueblo construyendo su historia. Del mismo modo, la Iglesia a lo largo de los siglos ha buscado expresar la cercanía del Señor Jesucristo en medio de los hombres; no como alguien ajeno al mundo, sino como alguien que visita las mismas calles y plazas que nosotros frecuentamos. Se trata, pues, no de acompañar nosotros al Señor, sino de reconocer que es él quien camina y se hace presente entre nosotros. La procesión del Corpus significa que Dios no está alejado ni permanece indiferente ante nuestras alegrías, sufrimientos o dolores. Es, en definitiva, una consecuencia más de la Encarnación, de que Dios «ha visitado a su pueblo» y podemos experimentar su proximidad.

El pan de la unidad

Fijémonos ahora en el modo en el que el Señor está presente entre nosotros. Pan y vino. Durante la procesión y la adoración vemos algo muy sencillo, la forma más sencilla de alimento, hecho con harina y agua. Se presenta como el alimento de los pobres, a los que el Señor ha destinado en primer lugar su cercanía. El pan es «fruto de la tierra y del trabajo del hombre». Ello supone que, como fruto del trabajo, hay una intervención humana en este alimento tan básico y cotidiano. Pero, por otro lado, como fruto de la tierra, es un don recibido, que no depende de la fuerza humana, sino de algo que nos viene dado por el Creador. Asimismo, al estar el pan formado por granos de trigo molidos se hace referencia a dos realidades: la entrega de Cristo, «el grano de trigo que cae y muere», y la unidad de la Iglesia, puesto que está formada por distintos granos. Cuando rezamos el padrenuestro pedimos: «Danos hoy nuestro pan de cada día».

CNS



Algunos padres de la Iglesia vieron aquí una referencia a la Eucaristía, al pan de vida eterna, que anticipa en la tierra el mundo futuro.

La sangre de la alianza

La presencia del Señor entre nosotros está ligada a la alianza que ha sellado con nosotros. «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos», leemos en el Evangelio de hoy. Con estas palabras, Jesús está aludiendo al pacto ratificado entre

Dios y el pueblo, en tiempos de Moisés; texto que escuchamos en la primera lectura de este domingo. Para los israelitas la sangre significa la vida y, por ello, la sangre derramada sobre el pueblo expresa la unión vital entre Dios y el pueblo y, en cierta medida, una misma vida compartida. Con el derramamiento de la propia sangre, Jesús nos hace comprender que la alianza del Sinaí, de carácter externo, era una prefiguración de la definitiva alianza que Dios sellará con los hom-

bres a través del derramamiento de la sangre de su Hijo.

En suma, la presencia del Señor entre nosotros significa que no bastan nuestros esfuerzos humanos para conseguir la salvación. Solo Cristo, entregándose y derramando su sangre por nosotros, y asumiendo nuestra debilidad, nos ha salvado realmente.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maes-

tro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó el pan y,

pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Marcos 14, 12-16. 22-26

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Canto al Señor

Anuncio



¿Has caído en la cuenta de cuántas personas buscan dónde reclinarse su corazón? ¡Cuánta soledad! ¡Cuántos silencios! ¡Cuántas búsquedas! ¡Cuántos vacíos! Jesús en su vida pública percibió esta realidad de los hombres, se acercó a todas las circunstancias y a todos los caminos. Se encontró con familias, enfermos, esclavos de sus propios egoísmos y pecados, gente sencilla que vivía de cara a Dios y que eran felices porque se habían encontrado con Él. Jesús sigue haciendo lo mismo: se acerca a nosotros. Después de su Resurrección, ha querido permanecer con nosotros en el misterio de la Eucaristía, ha querido prolongar su encarnación quedándose con nosotros. Y lo hace porque los hombres seguimos teniendo necesidad de encontrarnos con Él. De modos diversos, a veces sin saberlo, a menudo con medios incluso no adecuados, ¡cuánta gente busca hoy a Dios! ¡Cuánta gente busca y necesita la amistad, la cercanía y la misericordia que ofrece Jesús! ¡Cuánta necesidad de que alguien toque su mente y su corazón! ¡Cuántos esperan y buscan un signo! Pues me atrevo a decirlo y a proponerlos que os acerquéis a Jesús Eucaristía. En medio de esta sociedad y de las situaciones que vivimos los hombres, se presenta como el Pan de Vida, el Pan

▼ En el día del Corpus Christi, la Iglesia celebra su presencia real entre nosotros y nosotros estamos invitados a contemplarlo: mírale y déjate mirar por Él

de la Unidad, el Pan de la Fraternidad, el Pan que nos une y nos hace buscar proyectos que construyen el humanismo verdadero en medio de esta sociedad. ¿Os suena a escándalo? No lo es. El Dios que se nos ha revelado en Jesucristo nos dijo que estaría siempre con nosotros y lo cumple, se ha quedado entre nosotros en el misterio de la Eucaristía: míralo, contéplalo, deja que se acerque a tu vida, dile lo que necesitas, Él te conoce, pero quiere estar a tu lado y de tu parte. Mírale.

Sí, Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. Solamente en Él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Este ha sido el anuncio central de la Iglesia desde hace XXI siglos y que nunca ha cambiado. Dicho esto así, expresamos con fuerza y con suma claridad que la fe cristiana no es ideología, sino un encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia fundamental, que a la vez es individual y comunitaria, surge un nuevo modo de pensar y de actuar, nace una existencia marcada por el amor. Esta existencia nueva es

la que necesita nuestro mundo y que hoy te ofrezco que la compruebes y la asumas en el misterio de la Eucaristía.

Dios con nosotros

El Dios cristiano no es un Dios lejano, distante y demasiado grande para ocuparse de nosotros; precisamente porque es grande, puede interesarse por las cosas pequeñas. Dios que es amor, se hizo hombre en Jesús, llamado la «Palabra» en el Evangelio de san Juan. Y lo hizo para arrancar al hombre del peligro de su desrealización espiritual y revelar el sentido que tiene su existencia. En el día del Corpus Christi, la Iglesia celebra su presencia real entre nosotros y nosotros estamos invitados a contemplarlo: mírale y déjate mirar por Él. Esta sociedad sanará si dejamos que entre Dios en el corazón del hombre, es el médico que sana desde dentro, en la raíz de nuestra existencia.

Dios descendiendo, haciéndose esclavo, míralo en el misterio de la Eucaristía: nos lava los pies para que podamos sentarnos a su mesa. ¿Sa-

béis lo que significa y lo que nos trae a nuestra vida el poder sentarnos a la mesa de Dios mismo? ¿Sabéis el poder transformador que tiene esto en la historia humana? Respondamos a estas cuestiones con claridad: fuera la autosuficiencia; fuera los límites a un amor ilimitado; volvamos a nuestra casa, es decir, a nuestra identidad; fuera la falta de generosidad; fuera el no saber vivir en el perdón permanente; fuera la ausencia de comunión; fuera la incapacidad de estar dispuestos a defender la vida; fuera el no saber reconocer los derechos de la persona humana...

Mira a Jesús

Aquí se revela todo el misterio de Jesucristo, se pone de manifiesto lo que significa la redención. Os lo digo con tres expresiones:

1. Contempla a Jesús, nos regala un amor que nos lava. Qué hondura tienen estas palabras de Jesús: «Vosotros estáis limpios, pero no todos» (Jn

El Dios cristiano no es lejano y distante. Precisamente porque es grande, **puede ocuparse de las cosas pequeñas**

13, 10). ¿Qué nos quiere decir el Señor con esto? Que lo que hace impuro al hombre es el rechazo de su amor, el no querer ser amado. El no admitir a un Dios que se hizo cercano y sanador en Jesucristo. El Señor nos hace esta gran invitación: que nos levantemos y entremos en la comunión de la mesa con Él, esto es, con Dios mismo.

2. Mira a Jesús y contempla su humildad, bondad, y valentía. ¡Qué mística tiene para nuestra vida contemplar a Jesús, que nos invita a bajar, a aprender la humildad y la valentía de la bondad y a estar dispuestos a aceptar el rechazo actuando, a pesar de ello, con bondad, amor y perseverando con todas las consecuencias!

3. Míralo y tendrás la sabiduría para saberte amado y sanado por Él. Quien se sabe amado y sanado, se siente impulsado a amar y a sanar. Precisamente, el Señor que nos ha amado, nos pide que también nosotros pongamos en el centro de nuestra vida el amor a Él y que demos ese amor a todos los hombres que Él ama sin excepción. Para construir nuestro mundo, que en tantas partes está roto, hoy necesitamos recuperar el verdadero amor, el amor que salva y que hace mirar al otro como hermano, que no olvida ni deja descartados a nadie.

Por ello os propongo que seamos valientes, atrevidos y arriesgados para presentar en medio de nuestra cultura y nuestro tiempo a Jesucristo, el mismo que se ha quedado con nosotros en el misterio de la Eucaristía.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

«Mayo del 68 barrió el pasado sin construir un universo nuevo»

EFE



Coches destrozados en la calle Gay-Lussac del barrio latino de París, el 11 de mayo de 1968

▼ Cuando estalló Mayo del 68, «ese yo hiperdisciplinado, sometido a las jerarquías institucionales, saltó en pedazos», afirma el filósofo Gabriel Albiac. El político italiano Aldo Brandirali, que vivió esa época en una comuna, explica que los jóvenes de hace 50 años «necesitaban vivir de otra manera, salirse de lo que se esperaba de ellos»

Maria Martínez López

Gabriel Albiac recuerda «seguir al milímetro» la Ofensiva del Tet, iniciada en enero de 1968 por el ejército de Vietnam del Norte y por el Vietcong contra las fuerzas lideradas por Estados Unidos. Para los jóvenes europeos «era asombroso ver lanzarse a aquellos vietnamitas con fusiles básicos contra un ejército moderno con un extraordinario apoyo

aéreo», relata a *Alfa y Omega*. El filósofo y colaborador de *ABC* fue testigo desde la Universidad Complutense de ese 1968 en el que cumplió 18 años. Más tarde, en París, trató personalmente a algunos de los referentes de las revueltas de mayo.

A pesar de la derrota táctica del Vietcong, la ofensiva «tuvo una eficacia mitológica extraordinaria». Y contribuyó a que creciera aún más la oposición pública a la guerra de Viet-

nam que había empezado a tomar las calles de Estados Unidos el año anterior. Allí, las protestas se unieron a una nueva oleada de movilizaciones por los derechos civiles de los afroamericanos y a los movimientos alternativos que ese verano convocaron a cientos de miles de *hippies* en el Verano del amor de San Francisco.

La oposición a la guerra de Vietnam sobrepasó las fronteras, y dio lugar a revueltas desde Holanda hasta

Japón. La primera gran manifestación europea tuvo lugar en Berlín en enero de 1968, «y ya en ella se coordinaron los movimientos estudiantiles europeos». La mecha prendió en Francia, y el resto es historia. Albiac resalta que buena parte de sus principales protagonistas (Daniel Cohn-Bendit, Alain Krivine o Pierre Goldmann entre otros) «eran hijos de judíos de la resistencia. De algún modo vivían de las mitologías que habían escuchado a sus padres», pero «buscando la épica en el único territorio donde se podía encontrar entonces»: Vietnam.

Rebeldes contra un mundo agotado

Sin embargo, la guerra fue solo el detonante. El caldo de cultivo venía de antes. «Esa época se vivió como anacrónica», explica el pensador español. Los estudiantes de aquellos años, fruto del *baby boom* de la posguerra mundial, fueron los primeros en conocer el estado de bienestar. «El acceso a la universidad fue masivo, y la clientela fundamental eran los hijos del mediano y pequeño funcionariado, de la pequeña burguesía y también, en parte, de sectores populares». Con todo, Albiac rechaza que este movimiento fuera fruto «del aburrimiento». Fue una sublevación ante la insostenibilidad de un mundo económicamente en expansión, pero que estaba agotado y reclamaba «horizontes y perspectivas distintas».

No se refiere solo a la rígida disciplina interna que habían vivido «mis amigos franceses en la Escuela Normal Superior. El mundo estaba fuertemente regido por las dinámicas jerárquicas de un estado institucional, que se manifestaban en todos los planos: político, sindical, escolar, en la fábrica, en la empresa, en las relaciones personales, en una situación de la mujer aún sumamente restrictiva... Era una situación agobiante. En 1968 se descubrió que era un mundo de convenciones del que se podía prescindir».

«Está todo mal y no sé por qué»

Aldo Brandirali, a sus 27 años, ya tenía en 1968 una década de experiencia en el Partido Comunista italiano y en el movimiento sindical de la fábrica de Milán donde trabajaba. Lo que cuenta de su trabajo casi suena a metáfora: «Cada 20 segundos llegaba una nueva pieza que había que montar. Las chicas de la cadena estaban muy afectadas por esa repetición mecánica. Empecé a pensar que el trabajo tenía que ser más humano, más comprensivo de la condición humana, pero no conseguía hacerme escuchar entre los sindicalistas», que no percibían la falta de sentido en el trabajo como un

problema. Lo recuerda en una entrevista recogida en el libro *Mayo del 68: Cuéntame cómo te ha ido*, de Marcelo López Cambronero y Felician Merino Escalera (Ediciones Encuentro).

En 1967 había fundado el grupo La Hoz y el Martillo; organizaba grupos de estudio marxista-leninistas y, con once compañeros, se fue a vivir en una especie de comuna en el centro de Milán. La decepción con la URSS les hacía mirar a China, de donde les llegaba una visión muy edulcorada de la revolución cultural de Mao: trabajar a nivel del pueblo, promoviendo un estilo de vida sencillo. A su alrededor, veía a otros jóvenes con inquietudes, como los 700 *barbudos* que en 1968 acamparon en un parque. «Necesitaban vivir de otra manera, salirse de lo que se esperaba de ellos». El bienestar logrado por sus padres «no era suficiente, más bien les impulsaba a preguntarse qué era lo realmente importante».

El joven Aldo entendía su vocación a la política como «ser útil a la gente». Fundó la Unión de los Comunistas Italianos, que llegó a tener 15.000 militantes; sobre todo estudiantes, pero también obreros jóvenes. Iban a los barrios populares para montar comedores, o a la región de Calabria a ayudar a los campesinos. Sin embargo, «poco a poco se puso de manifiesto que teníamos muchos problemas para experimentar esa vida diferente, porque no teníamos consistencia». Con el paso de los años, la vida común fue entrando en crisis.

No era su único problema. En Alemania e Italia tras el 68 una minoría de radicales fundó grupos terroristas como la Fracción del Ejército Rojo y las Brigadas Rojas. El grupo de Brandirali no era ajeno a este movimiento y, en torno a 1975, algunos compañeros empezaron a mostrar simpatías muy reales por la vía de la violencia.

«Decidí que era el momento de disolvernos». Ante su Comité Central, presentó un extenso informe de los errores cometidos, y concluyó: «Ya veis. Está todo mal. Pero yo no puedo explicar por qué. Así que lo mejor es que cada uno se vaya a su casa a meditar». Desde entonces y hasta 1982, analizó en profundidad el marxismo y llegó a la conclusión de que «el ser humano no puede ser el sujeto que, sin más, aplique la teoría y genere la justicia».

¿Qué quedó? «Yo»

¿Por qué una revolución cuyo fruto más visible a corto plazo fue la mejora de las condiciones laborales en Francia y la aparición de varios grupos terroristas en Europa sigue siendo, 50 años después, una referencia a la que se atribuyen características de la sociedad contemporánea como el individualismo, el relativismo, o la liberalización sexual? ¿Qué quedó de esos meses?

«Jean-Paul Sartre respondía “moi. Yo”», recuerda Albiac. Más allá de los cambios en los procesos de producción, de la explosión de «creatividad y desconcierto» en el ámbito cultural y de la aparición de movimientos como el ecologismo y el feminismo, quedó sobre todo «la concepción de

Uliano Lucas



Jóvenes huyen de la policía tras una manifestación en 1971, en Milán

Facebook Aldo Brandirali



Aldo Brandirali

Maya Balanya



Gabriel Albiac

La máscara del comunismo

En su libro *Mayo del 68: fin de fiesta*, el filósofo Gabriel Albiac llega a la conclusión de que las revueltas de ese año fueron «un síntoma del fin de la Guerra Fría», el comienzo del declive de los partidos comunistas clásicos, sobre todo el francés, y del comunismo como «teología política». Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, estos partidos habían presentado una «cobertura mitológica» como «un movimiento de liberación». Esta imagen saltó por los aires al producirse en 1968 un «movimiento insurreccional sin

precedentes», incluida una huelga general casi total, y que el Partido Comunista Francés al principio la rechazara y luego solo la apoyara parcialmente. No podía admitir un movimiento «que era esencialmente antiautoritario». Esta actitud «puso a la luz que toda la ideología supuestamente liberadora en realidad cubría a una tiranía terriblemente poderosa en el Este, que además quedó particularmente clara cuando los tanques entraron poco después en Praga» para reprimir las movilizaciones que reclamaban una mayor libertad.

que ese yo hiperdisciplinado, sometido a las jerarquías institucionales, había saltado en pedazos. La rareza del 68 es haber sido una revolución sin desenlace, que barrió el pasado sin construir un universo nuevo. Dejó a toda una generación», que además tenía un gran peso demográfico, «ante la perspectiva de plantearse una vida al margen» del orden anterior. Para él, que no es creyente, esto es «una fortuna inmensa. Es el sinsentido, pero probablemente la libertad solo se puede generar en el sinsentido», opina. Más aún, añade, a la vista de las «propuestas de sentido» del siglo XX, el nazismo y el comunismo.

Brandirali reconoce, sin embargo, que lo pasó «muy mal» cuando se convenció de la mentira comunista. «Me planteé eliminar el entusiasmo para convertirme en un liberal reformista que aceptara el *statu quo*». Un proceso parecido al de muchos otros jóvenes del 68, pero que para él no quedó ahí.

En 1982, conoció a Luigi Giussani en un encuentro sobre *¿Qué relación existe entre la revolución y la religión?* Cuando, después de escucharle, el fundador de Entusiasmo y Liberación alabó su comunismo, «me sentí renacido. Era como si alguien leyera mi corazón. Yo estaba intentando dejar de ser Aldo, pero él me reclamaba a serlo de nuevo». La amistad que surgió entonces le ayudó a «mantener el deseo de una vida verdadera»; un deseo real que, como había descubierto en los años posteriores a 1968, «el sistema ideológico no era capaz de sostener». Tampoco —añade— la ideología moderna del relativismo.

Después de varios años, se convirtió al catolicismo, y en la fe encontró el impulso para dedicarse de nuevo a lo público. Esta vez, desde la democracia cristiana, y con la conciencia clara de que la política no es, en ningún caso, la respuesta definitiva.

Collection RaDAR



Estudiantes y policías se enfrentan en el barrio latino de París, en mayo de 1968

Ni ángeles ni demonios

▼ Secularización de la sociedad, sacerdotes que abandonaron su ministerio, confusión moral y doctrinal... Durante mucho tiempo se ha demonizado el Mayo del 68 por todas sus consecuencias negativas sobre la Iglesia. Algunas ya estaban allí, pero no lo sabíamos. Otras son positivas y aún están por reconocer

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«No hay lugar para el Evangelio en esta feria», dijo Jean-Marie Lustiger, futuro cardenal arzobispo de París y en aquellos años capellán del centro Richelieu, lugar de reunión de los estudiantes católicos de La Sorbona. Eran los primeros días del Mayo del 68 francés, y la confusión que reinaba en las calles se había trasladado también a las conciencias de las gentes de Iglesia: por un lado, el mismo presidente del centro Richelieu era arrestado por violencia contra la Policía en una de aquellas marchas estudiantiles; por otro, el arzobispo de París, monseñor Marty, defendía en los periódicos: «Dios no es conservador, Dios está por la justicia».

El hoy sacerdote José Luis Rubio Willen vivió aquellos años en primera persona, porque entonces regentaba una tienda de discos y viajaba a menudo a Francia y a Inglaterra en busca de material y de conciertos. Poco antes de las revueltas se encontraba en Marsella, en un ambiente estudiantil, de cantautores, teatros y vida bohemia.

«Entonces ya se palpaba una sensación de incomodidad y de contestación», cuenta. Lo que empezó después en el barrio latino de París como algo solo de estudiantes pronto se extendió a otras esferas de la sociedad francesa: hubo una huelga general, la política se enrareció... Pero ese Mayo del 68 no tenía ninguna filosofía ni ideología, era más una protesta contestataria de una juventud que no estaba a gusto. Fue en realidad una huelga general con algunos ingredientes políticos e idealistas», afirma.

«Dios no contaba para nada»

Hoy tiene presente que «en el ambiente en el que solía moverme, Dios no contaba para nada. La gente, la juventud, estaba muy despegada de Dios, muy al margen de la Iglesia, aunque todos estuviéramos bautizados y todo el mundo a la hora de casarse lo hiciera en un templo».

Antes de convertirse y ordenarse sacerdote hace apenas diez años, Rubio Willen pasó por muchas etapas y conoció bien el corazón de la juventud de entonces: fue cantautor,

locutor de radio, modelo y fotógrafo de moda, dueño de varias discotecas y compañero de productora de Pedro Almodóvar. Hoy recuerda que «aquella generación nuestra veía todo lo relacionado con la Iglesia como algo *de vitrina*, pero que no enganchaba en absoluto con nosotros. En cuanto aparecieron las discotecas y los pubs, los jóvenes se marcharon, y no se supo llenar este vacío».

Fue una oportunidad que la Iglesia no supo aprovechar. En su opinión, la Iglesia se adelantó a todo aquel malestar del 68 con el Concilio Vaticano II, «que hizo una actualización en todo para poder relacionarse con la sociedad de su tiempo», pero el resultado es que al final no pudo acompañarse con ella. «El problema es que los frutos de los concilios no se ven enseguida; los del de Trento han durado 500 años. El Vaticano II es un concilio joven, pero los frutos no fueron inmediatos; en realidad, hasta que se aplique del todo va a pasar algún tiempo, pero los jóvenes de entonces no teníamos ese tiempo y no podíamos esperar», dice.

La vida como sacramento

Lucas Cano, párroco Nuestra Señora de las Angustias, en Madrid, recibió la ordenación sacerdotal en este año mítico, clave para la iconografía cultural del siglo XX. «Fue una época ilusionante, porque después de la Segunda Guerra Mundial vino un progreso económico muy materialista, y la gente estaba cansada de eso. Era una generación que no había conocido la guerra y vivía el bienestar puro y duro, pero eso no le hacía feliz. Por eso empezó a surgir con fuerza esa llamada a la libertad, al amor, a vivir...», rememora.

Todo ese ambiente, unido a los aires nuevos que llegaban del Concilio, llegó también a los seminarios y propició la llegada de nuevos curas a las parroquias. «Nosotros veníamos de estudiar la teología de la Iglesia tradicional, de Trento y del Vaticano I, pero en el Vaticano II la Iglesia muestra su apertura y salen los grandes decretos sobre la Iglesia como pueblo de Dios, sobre la libertad religiosa, sobre la liturgia. Eso fue algo radical, reforzado por lo que se respiraba en el entorno social. De ahí salió una generación de sacerdotes diferente ya de la generación anterior», una hornada de curas «abierta a la conciencia de que los sacramentos son para la vida, y a la vida misma entendida como sacramento. Eso fue para nosotros un aire fresco y una libertad tremenda, que de alguna manera estaba en contraposición con el modelo de Iglesia anterior, a la que veíamos como más de normas, de leyes, más moralizante, más de estructuras. Veníamos de una Iglesia pira-



Un momento del Concilio Vaticano II

midal entendida como una sociedad perfecta, y el Concilio nos hizo ver la Iglesia como el pueblo de Dios, gracias a una nueva teología del laicado».

Para Cano, todo eso «nos hizo salir del seminario con un deseo muy grande de estar cerca de la gente, de romper formas si era necesario, por ejemplo dejando la sotana o el clérigan. Pero eso sí, enseguida vimos la necesidad de formar a los laicos, porque estaban más acostumbrados a recibir catecismo que experiencia de Dios. Y de ahí surgieron los catecumenados, las clases de Biblia, los curas obreros...».

También surgió en aquellos años la *Humanae vitae*, precisamente en julio de 1968, «lo que para la moral matrimonial fue una revolución, porque hablaba de paternidad responsable en un contexto en el que parecía que casi todo lo que tuviera que ver con el sexo era pecado», admite.

En España, concretamente, esta actitud de «acercarnos a la gente, de estar inmersos, de tomar conciencia política y sindical, de relacionarnos con el mundo político, laboral y social, trajo al final algo muy bueno: el gran servicio que prestó la Iglesia al cambio social y político de la Transición».

La secularización ya estaba

¿Qué pasó entonces para que ese aire nuevo que se respiraba en la Iglesia no lograra conectar con una sociedad que también empezaba a ilusionarse con los cambios?

«Pues como un adolescente que empezaba a descubrir la vida, al principio te puedes descolocar pero luego

Fotos: José Luis Rubio Willen



José Luis Rubio en su época joven, y en la actualidad



vuelves a situarte; lo que les pasó a algunos es que no volvieron y la vida les arrastró», reconoce hoy este sacerdote. «Hubo gente que no era religiosa y que simplemente se veía obligada a ir a actos religiosos, pero no tenía experiencia de Dios. Muchos que vivían la fe así lo acabaron dejando. Cuando hay menos presión, el que está convencido sigue; y el que no, lo deja. La religión empezó a quitarse muchas capas del barniz cultural en el que se había convertido. Más que secularizarse, se empezó a manifestar la secularización que ya estaba. La religiosidad popular y natural empezó a deshacerse».

Lo mismo sucedió con los sacerdotes: «muchos se metieron en esta dinámica y se dejaron atrapar por el movimiento social y político, sin ser ellos conscientes de lo que les estaba pasando», lamenta.

Como en las siete y media

En contrapartida, la toma de responsabilidad y protagonismo de los

laicos se tradujo en una efervescencia de comunidades parroquiales, comunidades cristianas de base, movimientos como el Camino Neocatecumenal, Comunión y Liberación, Sant' Egidio..., «todo por un deseo de formar y de ser auténticos. Los laicos empezaron a estar más comprometidos y a ser más protagonistas», afirma el sacerdote.

A la hora de hacer balance de lo sucedido aquellos años, este párroco madrileño alerta de que «las crisis de aquellos años han originado hoy un movimiento hacia atrás: hay personas que prefieren no arriesgarse, la seguridad, el obedecer y mandar, el mantener lo conseguido...». Por eso cree que el Concilio, aunque fue «una gran gracia de Dios», todavía «está por estrenar». Desde la mirada que tiene a 50 años de aquellos acontecimientos, opina que lo que pasó entonces y lo que ocurrió después «es como el juego de las siete y media, que veces te pasas y a veces no llegas: depende de cada uno arriesgar o conservar. Es

normal que ante las *pasadas de frenada* entre el miedo y quieras ir sobre seguro, pero Dios quiere que la Iglesia acompañe cada tiempo de la historia. La Iglesia no está para mantenerse inamovible, sino para vivir cada época que nos toca vivir».

Una fe más exigente

El historiador Francisco Martínez Hoyos, autor de *La Iglesia rebelde*, afirma que Mayo del 68 encontró a la Iglesia católica «en plena crisis posconciliar», en medio de una batalla «no entre partidarios y detractores del Vaticano II, sino entre los que pensaban que el Concilio era un punto de llegada y los que creían que era un punto de partida». Así, nos encontramos «en una etapa de auge del cristianismo izquierdista, con el surgimiento de la teología de la liberación», lo que le lleva a preguntarse «si no se produjo en realidad en aquellos años una confusión entre la religión y la política».

En España, toda esta ebullición se cataliza en fenómenos como «la crisis de la Acción Católica y la secularización masiva de sacerdotes. Al final, el Concilio creó tantas expectativas que muchos, gente muy preparada y comprometida, no tardaron en verse defraudados. Aquí hemos tendido a relacionar estos fenómenos con la dictadura franquista, pero lo cierto es que se dieron también en los países democráticos. Porque pasamos de una sociedad impregnada a todos sus niveles por el cristianismo, a otra en la que primaba la secularización».

Sin embargo, hay una nota positiva en todo esto, porque «surge en estos años una manera más exigente de vivir la fe: ya no se pide al católico que se limite a cumplir con unos ritos, como la asistencia a Misa y ya está. Se espera de él que se involucre de forma activa en la vida de la Iglesia», dice Martínez Hoyos.

El único revolucionario

Mayo del 68 y el Concilio Vaticano II. Ambos acontecimientos han pasado a la historia dejando tras de sí cierto poso de amargura: el primero como de un buen sueño interrumpido; el segundo, como otro buen sueño que no ha terminado de hacerse realidad. Lo afirmaba Benedicto XVI en 2008, a los 40 años de aquella revolución: «Las promesas del 68 no se han cumplido; y renace la convicción de que hay otro mundo, más complejo, porque exige la transformación de nuestro corazón, pero más verdadero». En 1968, «muchos pensaban que el tiempo histórico de la Iglesia y de la fe ya había concluido –decía el Papa–, que se había entrado en una nueva era, donde estas cosas se podrían estudiar como si fueran mitología clásica. Al contrario, la fe es de una actualidad permanente».

O, como vislumbraba en 1968 el autor de una conocida pintura en el corazón de la Sorbona, fotografiada en blanco y negro en la fachada de la universidad: «Cristo es el único revolucionario».

Cuarteto de ases en feria

▼ Raúl Herrero, Víctor López-Rúa, Jesús Montiel e Ilia Galán se desmarcan de las líneas dominantes del mercado editorial. También del populismo en sus usos y costumbres sectoriales. Es la suya una personalidad propia que pesa y saben defender estos días en la 77ª Feria del Libro de Madrid (25 de mayo-10 de junio)

Maica Rivera

De la poesía a la narrativa, pasando por el ensayo y la ilustración, su fecundo polifacetismo, nuevo y hermoso signo de los tiempos, arraiga en una vivencia del oficio independiente, consciente, reflexiva, humana y no exenta de carga espiritual. El resultado es una producción original de alta exigencia que no deja de mostrarse atractiva y toda una meta para el gran público.

Raúl Herrero (Zaragoza, 1973) firmó *Méliès y Sombra salamandra* (Poesía supersónica) en la caseta del Gremio de Editores de Aragón / Gobierno de Aragón el pasado fin de semana. Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y editor, respira vanguardia por los cuatro costados, destila un chispeante surrealismo de colores a juego con todo su atuendo. Comparte con su mujer Esther Martín la editorial Libros del Innombrable, que celebra este 2018 el 20 aniversario, una empresa literalmente familiar: el hijo de ambos, Hermes Antonio de 5 años, forma parte activa y entusiasta del proyecto: «Se dedica a inspirarme, a ilustrar a algún libro, y es mi acompañante incondicional durante mis labores de revisión y lectura de originales».

Herrero lo tiene claro: «la imagen y semejanza a la que estamos hechos de Dios está vinculada al

acto creativo general del ser humano. Comparto con el que fue mi maestro Antonio Fernández Molina esa convicción de que existe una conexión entre la creatividad y lo espiritual en cualquier campo». Asume como un compromiso mo-

ral «publicar libros inéditos o que han pasado desapercibidos» porque siente «la necesidad de aportar algo a la sociedad en que vivimos», y se considera un cristiano que huye «del nihilismo gratuito y de la simplificación de figuras como Nietzsche o Schopenhauer, quien estuvo muy inspirado por los vedas hindúes, pero al que se le suele citar como figura ajena a toda espiritualidad».



El escritor zaragozano Raúl Herrero, dueño de la editorial Libros del Innombrable

Fotos: Maica Rivera



El artista plástico coruñés Víctor López-Rúa firmará en la feria el 3 de junio

Reivindicación de la pintura

De inspiración artística gusta mucho de hablar **Víctor López-Rúa** (La Coruña, 1971), una de las voces más personales de la pintura figurativa española. «Estar en el estudio de mi casa familiar, que es muy antigua, de principios del siglo XVI, rodeado de vacío muchas horas al día durante muchos años, enfrentándome a la creación, es un proceso de soledad que incluye mucho tiempo de encontrarme conmigo mismo, de meditación y de apertura de la conciencia a las creencias, a lo trascendente, incluso a la oración», explica el artista plástico, que se declara católico practicante. Confiesa sentirse «comprometido con la sociedad de su tiempo a través de una reivindicación de la relevancia de la pintura en el arte contemporáneo, llamado a dignificar el arte pictórico dentro del entramado actual donde mandan las nuevas expresiones tecnológicas que intentan arrinconar a las antiguas pertenecientes al academicismo del siglo XIX».

Le hace mucha ilusión participar en la Feria del Libro de Madrid el próximo 3 de junio. Firmará la edición que Luis Alberto de Cuenca ha realizado de las *Sonatas* de Valle-Inclán, de cuyas ilustraciones se ha encargado, en la caseta 288 de Reino de Cordelia de 12:00 a 14:30 horas. Se trata de una ocasión especial y única porque, tras haber empleado «mucha dedicación», después de esta parada en el ámbito editorial López-Rúa proseguirá su carrera artística «ya por otros derroteros que nada tienen que ver con el mundo del libro».

Leer a Dios en la realidad

A **Jesús Montiel** (Granada, 1984), sin embargo, le cuesta ir a la feria. «Pero al final voy y regreso a casa contento, porque lo que me interesa de la escri-



Ilía Galán: «En los concursos de poesía si hay referencias a Dios ya estás automáticamente vetado»

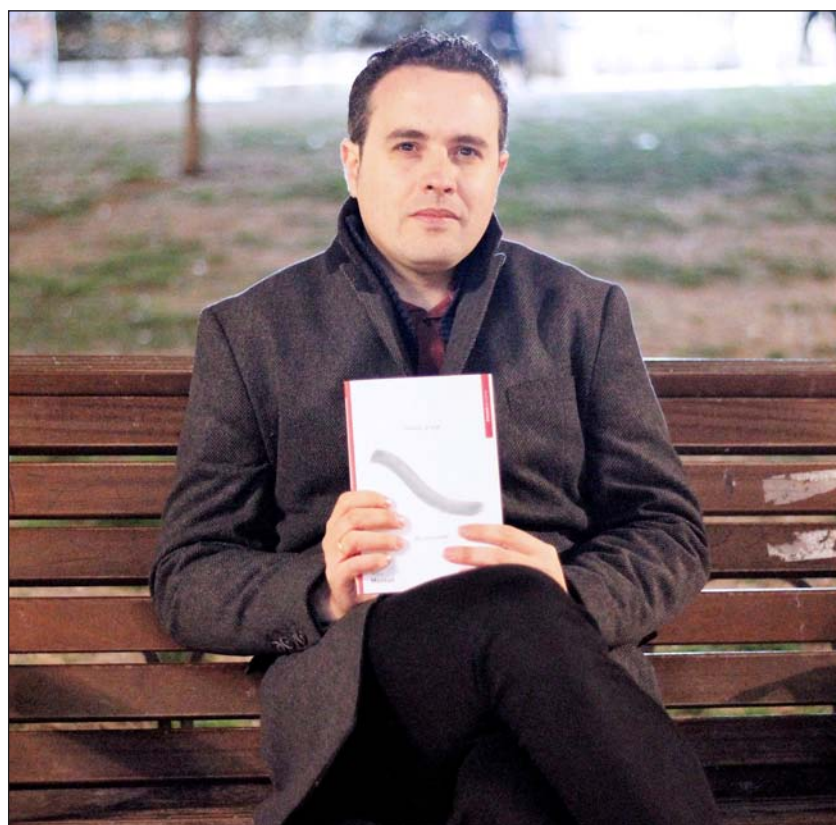
tura es poder llegar al otro, hallar lectores reales, y el encuentro con ellos es para mí muy gratificante, me enriquece que me cuenten sus impresiones sobre el libro, sobre todo ver cómo se ramifica el significado de la obra según qué vida toca: comprobar que no tiene un único significado sino que, como el agua, se cuela por las distintas ranuras de cada persona», detalla. Firmará ejemplares de su segunda publicación en prosa, *Sucedrá la flor*, en la caseta 141 de la editorial Pretextos el día 3 de junio de 19:00 a 21:00 horas, una novela de sustrato biográfico sobre la en-

fermedad de su hijo. Para quien no haya tenido ocasión de acercarse a su bibliografía, adelanta: «Siempre teniendo a la luz, no podría quedarse ningún libro mío con los ojos fijos en las sombras, aunque el relato sea algo crudo o sobre el mal». Católico practicante, reflexiona: «Mi fe y la escritura van de la mano, cuando me leo veo un hombre distinto al que soy fuera de la página, de alguna manera me catequizo a mí mismo cuando lo hago, porque la escritura es una extremidad con la que camino y palpo lo invisible, y necesito escribirlo para verlo. Me sucede lo mismo en

mi relación con Dios, con lo visible y lo invisible: es así como leo a Dios en la realidad». Hasta el punto que confiesa: «Ha habido en mi vida noches oscuras de zozobra espiritual donde la escritura ha sido la linterna, me ha devuelto la fe, porque cuando escribo siempre soy creyente, me vuelvo creyente espontáneamente».

Contra el revisionismo acrítico

También en la Feria del Libro de Madrid podemos encontrarnos estos días, de paseante, a Ilía Galán (Burgos, 1966), cuyos libros, los propios y el resto del catálogo de su editorial Ars poética, se encuentran en la caseta 63 de la librería Sin Tarima. Filósofo, poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y editor, cuenta de su más reciente trabajo, el poemario *La cruz dorada*, que «está publicado en la colección Carpe Diem de Ars poética, porque en los concursos de poesía del mundo español si hay referencias a Dios ya estás automáticamente vetado». Lamenta que «el universo literario se haya vetado bastante antirreligioso y antimetafísico a la vez, salvo el caso de algunos autores con sensibilidad un poco más amplia como Antonio Colinas o Clara Janés, por lo general, si aparece el nombre de Dios, ya eres sospechoso de algo negativo, y si añades que has escrito un libro declaradamente religioso o peor, en mi caso, compuesto de oraciones, las posibilidades de haberte cavado la tumba intelectual son inmensas». A su juicio, «España ha sufrido uno de esos vaivenes típicos de nuestro mundo hispano en todo (cultura, política, etc.). Hace algunos años las elites, que eran todas católicas y piadosísimas, han girado al polo opuesto, y estamos ante un intento de disolución de todo lo religioso y eclesiástico de manera muy radical».



Jesús Montiel: «Lo que me interesa de la escritura es hallar lectores reales»

De lo humano y lo divino

Educación en un mundo global

A la Escuela de la Paz: educar a los niños en un mundo global (Ed. San Pablo) es un libro especial que invita a conocer la realidad a partir de la mirada de los niños y niñas que, en los 50 años de vida de Sant'Egidio, han asistido y asisten a las Escuelas de la Paz presentes en más de 70 países del mundo. Hoy se habla mucho de educación, pero pocas veces se tiene la paciencia y la audacia de dejar hablar a los niños con sus preocupaciones y sus sueños de un mundo mejor. Así, Adriana Gulotta, que ha coordinado la escritura colectiva de este libro, reúne las voces de cientos de niños que han asistido a las escuelas y muestra un mosaico global en el que los niños cuentan con sencillez y profundidad la vida en las periferias del mundo.

La narración ayuda al lector a mirar el futuro con esperanza, hilvanando las historias de una red que ha sostenido las vidas de niños en contextos difíciles a los que, a través de la palabra y la amistad, se les ha ayudado a recobrar la niñez, como en el caso de los niños soldado en Uganda o Nigeria; o se les ha dado una familia, como a los niños de la calle o a los huérfanos por el SIDA. Aunque los escenarios que se recorren son diferentes: desde la periferia de Madrid en el barrio de Pan Bendito, a Mozambique asolado por la guerra civil; desde los campos de refugiados a las *bidonvilles* latinoamericanas; desde los *slums* de Indonesia a los campos de gitanos *rom* en Roma; a pesar de estas diferencias externas los autores son siempre niños y niñas, pequeños víctimas de la violencia, del abandono, de la exclusión o del descarte de nuestro mundo. Por ello, el libro es también una llamada a la responsabilidad de todos, y demuestra cómo el Evangelio mueve los corazones de muchísimos jóvenes que, de forma voluntaria, se apasionan en la tarea de acompañar a muchos niños en el viaje de la vida.

Educación a los pequeños es construir hombres y mujeres a la altura de lo que demanda el mundo global, tan móvil como impredecible: personas libres, creativas y responsables. En este libro, Adriana Gulotta identifica el método simple y eficaz de la Escuela de la Paz, el que emplea Sant'Egidio en todas sus iniciativas: la amistad, que es el código que proporciona a los niños la herramienta del diálogo y la lengua del encuentro, tan necesario en un mundo como el nuestro, que ha globalizado muchas cosas, pero no la solidaridad y la paz.

Tíscar Espigares
Sant'Egidio Madrid

Una serie como una catedral



Televisión
Isidro Catela

Ya les aviso de que el título del artículo engaña. Al menos, parcialmente. El símil de la catedral, que a menudo usamos en nuestra lengua para referirnos a algo enorme, aquí se queda en un tamaño discreto. Después de mucho tiempo de espera, Antena 3 acaba de estrenar *La catedral del mar*, la serie basada en la novela homónima de Ildefonso Falcones, publicada en 2006 y ambientada en la Barcelona del siglo XIV. Es una historia por la

que transitan numerosos personajes que, como los Diez Mandamientos, se resumen en dos: el personaje de piedra, que al cielo se eleva (la basílica de Santa María del Mar, conocida también como la catedral del barrio de la Ribera y como la catedral del mar, gracias precisamente a la novela de Falcones) y el de carne y hueso, Arnau, un muchacho en el que convergen todos los demás relatos de pobres contra ricos, siervos oprimidos contra señores feudales opresores y, en general, buenos contra malos dibujados con trazo grueso. Producida al alimón por Atresmedia y la Televisión de Cataluña, consta de una sola temporada de ocho ca-

pítulos, cada uno de unos 50 minutos, aproximadamente. De factura técnica anda justita y está bastante bien interpretada por un reparto de relumbrón que cuenta, entre otros, con Aitor Luna, Michelle Jenner, Silvia Abascal, Tristán Ulloa y Josep María Pou.

La serie ha empezado como un tiro en audiencias y hay que reconocerle que engancha, pero tiene un hándicap, a mi juicio insuperable: es difícil hacer una serie que en verdad sea como una catedral si la materia prima es pobre. La novela es entretenida, de lectura adictiva, y con todas las trampas del *best seller* colocadas con habilidad. En este sentido, la serie le va a ser fiel: un guion resultón a prueba de estereotipos sociales, culturales y religiosos bien conocidos. Si se conforman con entretenimiento políticamente correcto, no busquen más. No se sientan culpables, que yo también la voy a ver entera. Y probablemente, también como más de uno, la voy a olvidar pronto.

Fotos: ABC



Aitor Luna y Michelle Jenner son Arnau y Mar en *La catedral del mar*

Otra mochila, otro país



Chiapella entrevista a una centenaria

Durante algo más de cinco años, entre octubre de 1995 y diciembre de 2000, José Antonio Labordeta se metió a España en la mochila y recorrió el interior del país desde La 2 de Televisión Española. Ahora, con otro país muy distinto a sus espaldas, Pablo Chiapella, conocido por su personaje de Amador Rivas en la serie *La que se avecina*, se adentra con gracia en rincones ignorados de la geografía española. El programa se llama *El forastero* y se emite la noche de los viernes en La 1 de TVE. Está muy bien hecho, entretiene, cuenta con la frescura y el descaro de quien ha sido actor antes que peregrino y, aunque es difícil quitarnos de la cabeza a su personaje de vecino cargante, Pablo Chiapella salva los muebles con nota y está siendo un forastero muy bien acogido en las casas. Merece la pena viajar con él y regalarnos una dosis semanal de sano costumbrismo, aunque solo sea por poner un poco de humor y distensión en esta España invertebrada del siglo XXI.

Programación de TRECE Del 31 de mayo al 6 de junio de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 31 mayo

10:00. Misa y procesión del Corpus Christi desde Toledo
14:00. Al Día
14:15. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión Doble, *El diamante de Jeru* (+7) y *La maldición del tesoro azteca* (+7)
18:45. Cine western, *Los implacables* (TP)
20:30. *Tres flechas* (12)
22:30. El cascabel
00:30. TRECE en pantalla grande
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. TRECE en pantalla grande (Red.)

Viernes 1 junio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Django y Sartana* (+12)
14:00. Al Día
14:15. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión Doble, *Mon-gol* (+7) y *Las aventuras de Marco Polo* (+7)
19:00. Cine western, *Wichita, ciudad infernal* (TP)
20:30. *El vengador sin piedad* (TP)
22:00. Cine club: *Arabesco* (TP)
00:30. *Los ejecutores* (+16)
03:00. Misioneros por el Mundo desde Polonia y América Central

Sábado 2 junio

09:45. Misioneros por el Mundo: Argentina
10:20. Escuela de padres
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Serie, *El equipo A* (TP)
12:30. *La explosión de Halifax* (+7)
15:30. *La tormenta del siglo* (TP)
18:45. *Tormenta eléctrica* (+7)
20:10. *Daylight, pánico en el túnel* (+12)
22:00. *Get Carter* (+18)
23:45. *Hilo mortal* (+18)
01:45. *El tren de la muerte* (+12)
03:30. *Trampa de fuego* (+12)

Domingo 3 junio

09:45. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:15. Serie *El equipo A* (TP)
12:00. Corpus Christi desde la catedral de la Almudena
13:30. Periferias
14:25. Ángelus
14:40. *La tribu de los Pawnee* (+7)
16:00. *Patton* (TP)
18:50. *Bonanza, cerco mortal* (+7)
20:20. *Un vaquero sin rumbo* (+7)
22:30. Cine sin cortes, *Un hombre inocente* (+18)
00:15. *La gran ruta hacia China* (TP)
02:00. *Ricochet* (+18)

Lunes 4 junio

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:00. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Crónica de Roma
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Crónica de Roma (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Martes 5 junio

10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Entre dos
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. Entre dos (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

Miércoles 6 junio

10:00. Audiencia general
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Cine
15:00. Sesión doble
18:50. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. El lado bueno de las cosas (TP)
01:45. Teletienda
02:30 y 04:30. El lado bueno de las cosas (Redifusión)
03:30 y 05:30. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● **12:00** (salvo J-S-D). Avance informativo, con José Luis Pérez (TP) ● **13:30** (salvo S-D). Las Claves de Al Día ● **14:00** (salvo S-D). Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14:15** (salvo S-D). El equipo A (TP) ● **22:00** (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). El Mapa del Tiempo

«Querido obispo: voy a hacer la Comunión»

▼ Ángel y Yanet son dos de los casi 300 niños riojanos que han escrito a su obispo para contarle cómo se preparaban para recibir a Jesús por primera vez

María Martínez López

«Querido obispo: Mi nombre es Ángel y el día 12 de mayo recibiré mi Primera Comunión. En estos dos años de catequesis me he estado preparando para recibirla con mucho entusiasmo. He aprendido cómo Jesús perdonaba a las personas injustas. He aprendido a rezar el padrenuestro. A ser mejor persona para comprender a otros menos afortunados que yo». Así comienza una de las muchas cartas que Carlos Escribano, el obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño (La Rioja) ha recibido durante el mes de mayo.

Este obispo sabe que él es el primer catequista de su diócesis, y quiere tener un trato cercano con los niños. Por eso, desde hace diez años escribe una carta anual a los que van a hacer la Primera Comunión. En la de este año, les explicaba que «el regalo más grande que vas a recibir en tu vida es el Pan de la Eucaristía, que te alimentará y te dará fuerza para llegar a ser un buen cristiano y una gran persona».

La amistad con Jesús –les recordaba luego– «hay que cuidarla, como haces con tu grupo de amigos»; yendo a su casa (la iglesia), celebrando fiestas juntos (la Misa del domingo) y hablando con Él «para contarle tus cosas».

Este año, el obispo dio un paso más: pedía a los niños que le contestaran. «Cuando estés a solas en tu habitación –les decía–, dedica un tiempo a recordar todo lo que has aprendido en la catequesis sobre Jesús, y escríbeme una carta con las parábolas, milagros o enseñanzas del Evangelio que te ha-

Fotos: Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño



Monseñor Carlos Escribano, en un encuentro con niños



Algunos niños del orfanato María de la Pasión, en Kintambo

yan quedado grabadas. La leeré con mucho interés y rezaré por ti y por tu familia».

Los niños empezaron en seguida a responder. Por ejemplo, un día que el obispo fue a una parroquia de Logroño a confirmar a los jóvenes, todos los niños que habían hecho la Comunión el día anterior le entregaron sus cartas en mano. Otros se las siguen mandando por correo. En total, han llegado casi 300.

«En el colegio se ríen de mí»

Yanet es una de las niñas que le ha escrito. En su colegio –le contaba– «hay pocos niños que hagan la Comunión. Hasta se ríen de los niños que vamos a catequesis y a Religión. Pero a mí me da igual porque ellos no van a sentir la emoción que siento yo al poder recibir a Jesús por primera vez. Solo de pensarlo me pongo nerviosa».

Esta chica, de 9 años, reconocía que «me hace mucha ilusión ponerme ese vestido tan bonito. Pero me molesta que haya gente que piense que solo hago la Comunión para ponérmelo». Lo hace porque es un día muy especial para ella. La catequesis –explica– le ha servido para darse cuenta «de lo importante que es Dios, porque siempre me acompaña y me ayuda en mi vida». Monseñor Escribano quiere continuar esta correspondencia, contestando a las cartas de Yanet y los demás. También se reunirá con ellos cuando visite sus parroquias.

110.000 euros para los misioneros

Esta amistad del obispo de La Rioja con los niños tiene otra cara importante: en todas sus cartas, don Carlos les pide que piensen en otros chicos «que no tienen casi nada para vivir». Este año y el pasado, por ejemplo, les animó a ayudar a Luz Divina Martínez, una misionera riojana que hace de madre para los 20 niños del orfanato María de la Pasión de Kintambo, en la República Democrática del Congo.

«Con tu donativo y el de otros niños de La Rioja, vas a ayudar a estos niños africanos», que viven en un país con graves enfrentamientos, «a poder recibir el alimento necesario para crecer sanos y a pagar sus gastos de escolarización». El año pasado, los niños riojanos ya enviaron 20.700 euros a Luz Divina. En todos estos años, han recaudado en total 110.000 euros, que han ayudado a cinco misioneros riojanos en distintas partes del mundo.

CON TU AYUDA SEGUIMOS CRECIENDO

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Popular ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Josué Fonseca, fundador de la comunidad Fe y Vida

«Si la gente no te entiende, no evangelizas nada»

Facebook Fe y Vida



Fundador de la comunidad Fe y Vida, con sede en Cantabria y en expansión por varias ciudades, **Josué Fonseca** es uno de los puntales de la evangelización en España hoy. Su forma de ver la Iglesia es pesimista y realista a la vez: «Algo hay que hacer y no se está haciendo», lamenta. Pero también ve signos de futuro allí donde hay comunidades de verdad.

¿Cómo descubriste que Dios te llamaba a evangelizar?

A los 17 años un chico me habló claramente de Dios. Y lo mismo que hicieron conmigo intento hacerlo con otros. No creo que haya otro modo de ser cristiano. Después nació Fe y Vida, que es un proyecto que viene de Dios, porque no se trata de montar una empresa, y el Señor me lo confirmó a través de terceros.

Fe y Vida está en varias ciudades de España. ¿Cómo lo hacéis? ¿Cuál es el secreto?

Nosotros ponemos el acento en la relación entre las personas, que la gente se vea, que se llame, con reuniones de oración y vida fraternal. Y hay otra cosa fundamental: el lenguaje. El mensaje no cambia, pero los medios y el lenguaje sí deben cambiar. Esto es clave para nosotros, por eso cuidamos la estética, la música, el tono de las predicaciones, la manera de hablar... Si la gente no es capaz de entenderte, no evangelizas nada.

Entonces, ¿cuál es el lenguaje que entiende la gente y que la Iglesia debe emitir para llegar? O sea, la pregunta del millón [risas].

¿Quieres saber lo que le gusta a la gente? Pues mira los anuncios de Coca Cola. En Fe y Vida hay gente que sabe de esto. Otros muchos estamos en contacto con los chavales jóvenes, e inmediatamente te pones las pilas, porque según como vayas te entienden o no. Yo tengo alumnos que me dicen que no van a Misa porque no entienden nada. No es que se aburran, es que es como si les hablaran en chino.

La Misa es el final de un camino. Hay un kerigma, un anuncio previo a los sacramentos.

No hay fórmulas mágicas para evangelizar. Lo importante es que la gente sea santa y normal, no un friki que dice cosas de frikis. La Iglesia hoy está en una posición marginal y tiende a hacerse muy autorreferencial, pero eso al final te lleva a un gueto, a desarrollar una cultura friki que no le dice nada a nadie.

¿Cómo salir de ese gueto?

Hay una vía errónea, que es hacerte el *modernillo* y cambiar los mandamientos y la esencia del cristianismo por algo que a la gente le parezca más aceptable, en temas de moral sexual, en temas de género, de política... Pero es un camino falso. La Iglesia anglicana ha optado por ese camino y está hecha un desastre. No se trata de hacer rebajas.

¿Tú ves a la Iglesia en salida?

Sinceramente, la veo mal. Se está enfrentando a un dilema muy grande. Por un lado, dar sacramentos como si fueran ritos de paso sociológicos, lo que te permite seguir teniendo una cierta presencia social. Por otro lado, eso mismo le impide convertirse en una comunidad minoritaria pero selecta de discípulos convencidos y convertidos. ¿Qué hacen las parroquias en general? Dedicar la mayor parte de su esfuerzo a lo primero. Tengo amigos sacerdotes que me han confesado que su vida sacerdotal es frustrante. Uno de ellos dice: «Estoy harto de casar paganos, bautizar hijos de paganos y enterrar paganos».

También hay iniciativas...

Se habla de evangelización, de anuncio, etc. Pero hay que elegir, porque todo no se puede. Son dos modelos de Iglesia contradictorios y no compatibles en este momento. Veo en obispos y sacerdotes un enorme titubeo: por un lado ven que esto no lleva a ningún lado, pero por otro lado no se atreven... Los sacerdotes son cada vez mayores, y en muchos sitios los fieles no tienen ya Eucaristía, que es el fundamento de la comunidad cristiana. ¿Qué se hace para resolver este problema? En la mayoría de las diócesis, nada. El panorama es que no hay conversión y cada vez habrá menos sacramentos. Al final, por querer conservar una cosa vamos a perder las dos.

¿Y los laicos qué pintan en esto?

Hay un problema de eclesiología. La Iglesia no se basa en el modelo *clero-laicos*, sino en *comunidad-misterios*. El sacramento del Bautismo genera un pueblo. La vida de una comunidad no puede girar en torno a una sola persona. Si lo hace, a menudo ocurre que cuando cambian al párroco, la parroquia se hunde.

¿Qué signos positivos ves tú de futuro en este campo?

Veo algunos en los movimientos y en las comunidades eclesiales. Yo ahora mismo te estoy hablando desde un local de 400 metros cuadrados, en el centro de una ciudad, donde hay un montón de gente orando, con un letrero de neón en la puerta, y la gente nos ve y pregunta: «¿Esto es una parroquia?». No, no es una parroquia, es una comunidad cristiana. Y el Papa Francisco es también un signo de esperanza muy grande.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Fran Otero

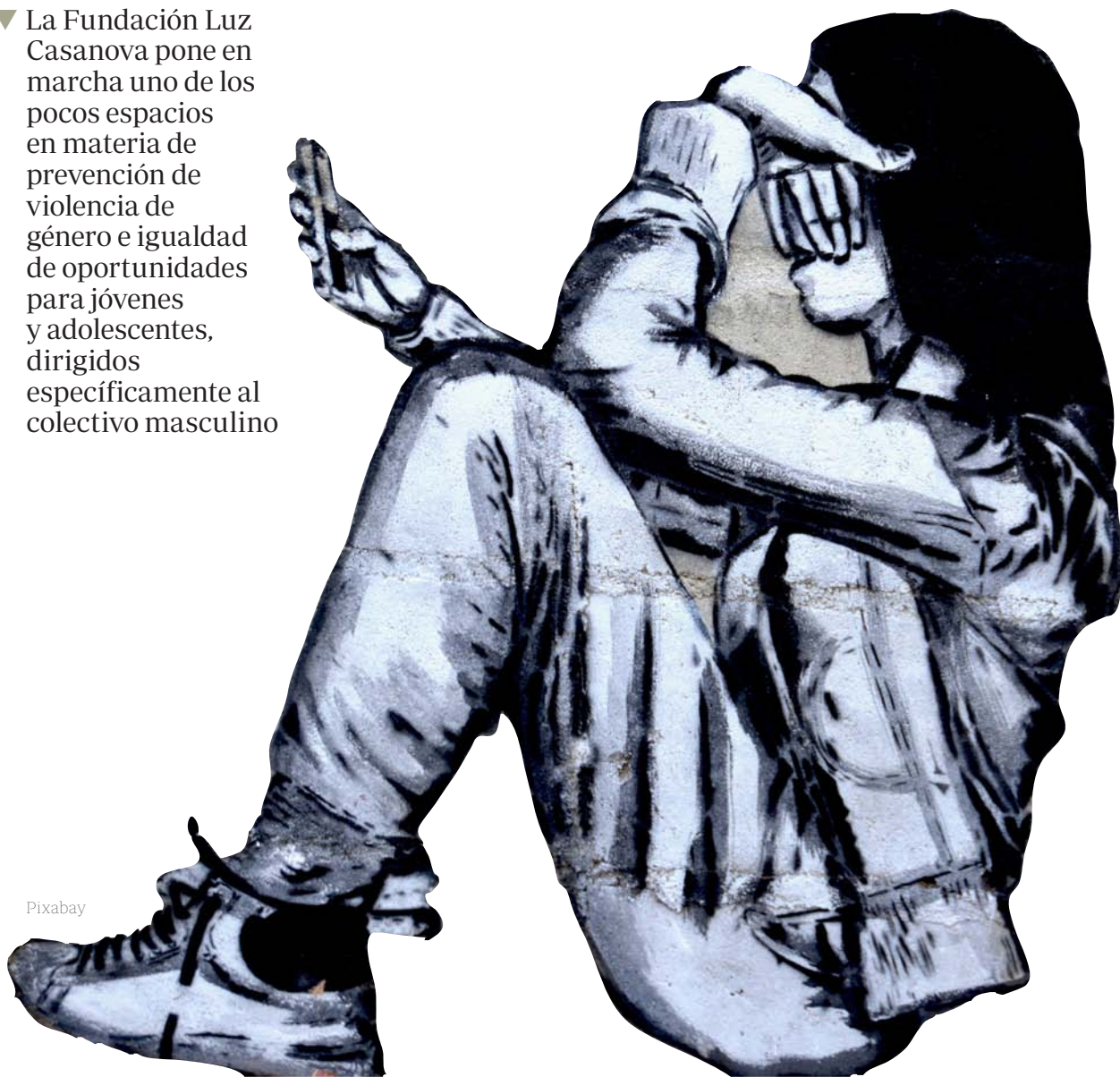
El Instituto Nacional de Estadística daba a conocer el lunes las cifras de violencia doméstica y de género de 2017: el número de víctimas se disparó hasta las 29.000 mujeres. Es la cifra más alta de los últimos cinco años. Otro dato, también preocupante, es el aumento tanto de víctimas como de denunciados menores de edad, un 14,8 % y un 18,7 % respectivamente. Junto a ello, los expertos alertan sobre otro tipo de situaciones menos drásticas, pero en las que se produce igualmente violencia, como controlar el horario de la pareja, vigilar el teléfono móvil... «La violencia de género en la adolescencia es tan severa como la que se presenta en la vida adulta y, con frecuencia, supone el comienzo de una relación que será dramática años más tarde, no teniendo adolescentes y jóvenes conciencia de su gravedad», afirman desde la Fundación Luz Casanova, obra social de las religiosas apostólicas del Corazón de Jesús, que se ha convertido en una referencia en la atención a víctimas de esta lacra y de programas de prevención.

Xicos que hablan es uno de esos programas. Sus responsables son el educador Javier Maravall, experto en prevención de la violencia de género y estudios de la condición masculina, y la psicóloga y sexóloga Nieves Lara. Se trata de un proyecto innovador porque en la actualidad no existen espacios de trabajo en materia de prevención de violencia de género e igualdad de oportunidades dirigidos específicamente al colectivo masculino. Hasta ahora solo había medidas de contención y reinserción para los que ya han ejercido la violencia.

La Fundación Luz Casanova ofrece un espacio individual y de grupos de reflexión y diálogo abierto a jóvenes varones de 14 a 20 años que desean trabajar este ámbito, hayan o no ejercido la violencia. Allí hablan sobre cómo se relacionan con las mujeres, aprenden herramientas para resolver conflictos, conocen alternativas de comunicación no violenta o de maneras de entender la masculinidad, a la vez que asumen una conciencia ética sobre la importancia de la igualdad de género.

La iniciativa se convertirá, casi con toda probabilidad, en un recurso permanente y abierto a los usuarios el próximo año. Mientras tanto, se están desarrollando experiencias concretas muy enriquecedoras. Por ejemplo, en

▼ La Fundación Luz Casanova pone en marcha uno de los pocos espacios en materia de prevención de violencia de género e igualdad de oportunidades para jóvenes y adolescentes, dirigidos específicamente al colectivo masculino



Pixabay

También es cosa de chicos

los asentamientos marginales de Cañada Real, en Madrid, a donde Nieves y Javier acuden cada semana para verse con un grupo de doce chicos. Paralelamente se ha creado otro grupo, esta vez de chicas, que acompaña Nieves. La mayoría son musulmanas y viven en una situación de gran precariedad.

«El proceso es bastante lento. Estamos empezando por lo básico, por que aprendan a identificar lo que sienten, puedan conocerse más y mostrarlo a los demás sin necesidad de recurrir a la violencia», explica la psicóloga.

«Lo prioritario, al principio, es generar un vínculo afectivo, pues están acostumbrados a que pase mucha

gente, ofrezcan sus talleres y se vayan. Y por eso nosotros queremos que esto se extienda cada semana durante dos años. Es un proyecto a largo plazo en el que abordaremos las cuestiones de género desde lo que a ellos les gusta, como por ejemplo, el deporte», añade Javier Maravall.

Con el deporte de por medio surgió una de las sesiones de más impacto para los chicos y a la que asistió también el grupo de chicas. Se fueron hasta Vallecas, a la sede de la Federación Madrileña de Boxeo. Maravall apunta que este deporte, bien enseñado por un profesional, «puede ser muy beneficioso para canalizar la sensación de malestar que tienen, la agresividad... y para ayudarles a cuidarse y cuidar al compañero». Y tam-

Un problema de salud

«Igual que en el siglo pasado nos preparamos para dar respuesta a las infecciones, en el actual tenemos que hacer lo mismo con la violencia que sufren los menores y, en concreto, la violencia de género». Quien habla es Antonio Gancedo, pediatra de urgencias del Hospital Fundación Alcorcón, además de miembro de la junta directiva de la Sociedad Española de Pediatría Social. Cree que la pediatría tiene mucho que decir más allá de la cura de enfermedades físicas y apunta que tanto las cuestiones psíquicas como sociales de sus pacientes, los niños y

jóvenes, son áreas de mejora. «A veces nos llegan niños con dolores de cabeza o abdominales que no remiten, y con una simple pregunta sobre cómo están en casa, en el cole o en la pareja se abre la caja de los truenos. Y es ahí donde el pediatra debe saber asimilar esa información, ofrecer unas orientaciones y luego encaminar al paciente hacia recursos especializados», explica. Gancedo cree que el sistema sanitario ofrece muchas ventajas, pues por las consultas de los pediatras pasan todos los menores hasta los 14 o 16 años, en función de las Comunidades Autónomas. Y esto, dice Gancedo, «es maravilloso». Los pediatras –añade– están en

un periodo de mejora, no solo en cuanto a enfermedades físicas, sino también en cómo enfrentarse a una niña de 15 años enamorada de un joven de 22 que no la respeta, que la trata mal o la incita a consumir tóxicos. «Las neumonías ya las curamos en casa y hay numerosas patologías físicas que ya hemos controlado. Este inicio de siglo es el de las patologías biosociales», explica. Y concluye que la clave para prevenir la violencia de género entre adolescentes, como cualquier tipo de violencia, tiene que pasar por la educación en valores, en primer lugar en la propia familia.

Luz Casanova



Boxeo y testimonio durante el programa *Xicos que hablan*

bién «para hablarles de igualdad». La primera imagen que recibieron fue como una sesión entera: la persona que les habló era una mujer joven, musulmana y con velo..., además de los preceptivos guantes de boxeo. Incluso pudieron entrenar con ella. Se rompieron todos sus esquemas. «Nosotros no tuvimos que intervenir para nada. Solo la imagen que se encontraron y el testimonio de la chica fue suficiente. Salieron encantados», recuerda Lara.

Un espacio para hablar

En la rutina semanal de este programa de chicos el verbo clave es *escuchar*. Javier Maravall habla de mesas de reflexión, de que se acostumbren a sentarse en grupo, a hacer preguntas, a escuchar... «Por su parte, el educador viene a escuchar y si tiene que ser paciente y emplear varias sesiones, lo hace. Se trata de hablar, de escuchar y de aprender de ese ejercicio. Con esto

les daremos una base de cara al futuro, para que puedan empatizar con los demás y saber qué sienten en cada momento, si están tristes, celosos o enfadados», añade. Toma la palabra Nieves: «Se trata de que entiendan que es un espacio para hablar, porque nunca lo han tenido, donde cuentan con profesionales que no son superiores, sino que simplemente tienen más información que ellos».

Es en ese diálogo donde los educadores descubren las carencias de los chicos, sobre todo, a la hora de relacionarse con el género opuesto. Ahí sale el control a la pareja, ya sea del móvil o de la ropa que se pone, o la actitud de muchos hacia ellas, a la que cosifican en busca del placer sexual propio. Para ellos son un nombre más que apuntar a una lista. «A partir de ahí –continúa Javier–, intentamos generar un sentido ético en ellos de que las mujeres son personas. Puede parecer una cosa sencilla, pero en esa edad,

en la adolescencia, las cosifican. Todo es sexo aquí y ahora. Solo se acercan a ellas para eso, sin conocerlas, sin escucharlas, sin relacionarse...».

Los resultados no son inmediatos, pues, como dicen los educadores, este es un trabajo a largo plazo. «Simplemente con oírnos contar otras realidades, con que me vean a mí, una mujer profesional, psicóloga y sexóloga, eso les permite conocer otras evidencias, ver que hay otras alternativas. Se trata de eso, de que conozcan las distintas realidades y puedan elegir», añade Nieves Lara.

En opinión de Javier, «todo lo que hablamos les va a servir para relacionarse en pareja, e incluso les será de ayuda para cuando sean papás. Les preguntamos qué clase de padres quieren ser, si se imaginan como padres implicados, qué significa para ellos cuidar a un niño...».

Lo que sí han podido comprobar es que, desde que comenzaron, ha bajado mucho el nivel de ansiedad y violencia entre ellos. Ya no se agreden y ya no les cuesta estar sentados y tranquilos durante más de cinco minutos.

¿Se llegan a cuestionar actitudes propias? «Algunos sí. Y también entre ellos. Ya responden por ejemplo a algún comentario machista de otro compañero...».

Pero queda mucho por hacer, y aunque Javier y Nieves salen en ocasiones con el humano sentimiento de desesperanza, están convencidos de que su trabajo ha merecido la pena. Y, por eso, se les encoge el corazón cada diciembre cuando llega la hora de renovar proyectos y la financiación escasea. Pero siguen adelante, porque el trabajo preventivo con chicos es una labor que venían pidiendo instituciones, ONG, las chicas y también los propios chicos. «Bastaría con llegar a un 20 % de los adolescentes varones. Después, el efecto va a ser multiplicador», asegura Maravall.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Madrid dichosa al cielo se levanta (II)

Continuamos con las canonizaciones de 1622. Los grandes festejos comenzaron un 18 de junio. En la Edad Moderna los símbolos religiosos y los paganos no estaban reñidos y se mezclaban sin problema. El primer día por la tarde tenía lugar una procesión en la que participaban todos los estamentos de la ciudad. Trompetas y tímboles anunciaban el comienzo, unos gigantes daban paso a un grupo de labradores vestidos de tafetán carmesí. Dos ángeles de azul con un águila de oro, cuadrillas vestidas de turcos franceses y españoles, fingían una batalla seguidos de doce galeras grandes y ligeras que representaban la batalla. Seis hombres iban vestidos de turcos, seis vestidos de cristianos. Tras ellos, cuatro grandes carros representando los cuatro elementos (tierra, aire, fuego y agua). Esta primera procesión terminaba con cuatro carros triunfales que, en las plazas públicas de la ciudad, representaban autos de la vida de san Isidro.

Las calles estaban decoradas con nueve altares repartidos por la ciudad, con unas grandes pirámides realizadas en arquitectura efímera, al igual que los carros o los escenarios. Es una arquitectura de grandes montajes hecha para durar solo unos días, pero que permitía grandes diseños imaginativos llenos de figuras, poesías e imágenes simbólicas, muy similares a nuestras actuales fallas. Esos altares recordaban las virtudes de los cinco santos. En la iglesia de San Andrés tenía lugar un octavario. El templo estaba cubierto de telas, estandartes e imágenes de los santos que llegaron en la procesión. Por la noche, en la plaza Mayor, grandes fuegos artificiales. En esta misma plaza se recreó una gran huerta llena de flores y plantas con una imagen de san Isidro arando.

La Compañía de Jesús realizó una fabulosa representación el miércoles 22 de junio. Tan compleja que no es posible describir. En ella aparecían carros simbolizando los continentes y sus habitantes, los planetas, caracterizados como los dioses mitológicos acompañados de figuras que los describían recitando poesías. A esto se sucedieron justas poéticas en los jesuitas y en la iglesia de San Andrés, que dieron fin a los grandes fastos.

Teatro para trabajar con los hombres

Teatro para la transformación social: es la máxima de la asociación cultural Calatea, especializada en artes escénicas que, junto a la Fundación Lydia Cacho, ofrece el programa *Piel con Piel* para acabar con la violencia machista y, en concreto, para la prevención de la trata de personas y con fines de explotación sexual. Está dirigido a jóvenes de 14 a 17 años y a chicas y chicos de distintos institutos y colegios de Madrid, porque, apuntan desde el proyecto, se trata de «desvelar las lógicas machistas que rigen el mundo, no señalar buenos y malos, buenas y malas. El empoderamiento femenino viene, desde nuestro punto de vista, acompañado de un trabajo con los hombres».

El proyecto comienza por la iniciación en herramientas teatrales y por poner las bases de los temas que se van investigar: ¿Qué significa investigar a través del teatro? ¿Por qué es importante hablar sobre trata de personas con fines de explotación sexual? ¿Qué preguntas debemos respondernos? Luego se propone un proceso de documentación para recopilar imágenes, testimonios, encuestas... La segunda etapa tiene que ver con la elaboración de materiales escénicos a partir de las preguntas que se plantearon, con distintos formatos. Son los propios

Conde Duque



Jóvenes en una representación de *Piel con Piel*

adolescentes los que crean las escenas para afrontar la tercera parte, que tiene que ver con el montaje de lo generado y, una vez concluido, se muestra al resto de alumnos del centro en una sala de teatro. El proceso culmina con el Festival *Piel con Piel*, en el Centro Conde Duque, donde se ponen en común los itinerarios y se representan los trabajos de cada centro.

Agenda

Jueves 31

■ El cardenal mantiene a las 13:00 horas un encuentro con jóvenes del Instituto Veritas que han recibido el sacramento de la Confirmación.

■ Ediciones Encuentro reúne a Gabriel Albiac, Eugenio Nasarre y Marcelo Cambonero, autor de *Mayor del 68: cuéntame cómo te ha ido*, para hablar sobre aquel acontecimiento. Será en la cervecería Las Tres Tablas (Clara del Rey, 60), a las 20:00 horas.

■ Durante esta semana y hasta el viernes tiene lugar en San Manuel y San Benito la Semana Internacional de Órgano, con conciertos a partir de las 20:30 horas y entrada libre.

Viernes 1

■ El cardenal Osoro ordena presbítero y diácono a dos salesianos, en la parroquia María Auxiliadora, a las 19:00 horas.

■ La catedral acoge la vigilia de oración de jóvenes con el arzobispo; a las 21:00 horas bocatas en la plaza San Juan Pablo II y a las 22:00 horas la vigilia.

Sábado 2

■ El cardenal Osoro participa en el 50 aniversario de la Asociación Euménica Internacional, en la sede de la Institución Teresiana a las 11:00 horas.

■ Entreculturas organiza un Camino de la Hospitalidad en apoyo a las personas migrantes y refugiadas. Partirá a las 10:30 horas del área recreativa de Las Dehesas de Cercedilla para recorrer nueve kilómetros, en un camino con juegos para los pequeños, charlas, talleres y lectura de un manifiesto de sensibilización.

■ El Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas acoge a las 20:00 horas el concierto *La Creación*, de Haydn, a beneficio de Manos Unidas.

Domingo 3

■ La catedral acoge una Misa por la paz en Ucrania, presidida por el cardenal de las 10:00 horas.

Lunes 4

■ La capilla del Palacio Arzobispal acoge un nuevo encuentro de oración del arzobispo con sacerdotes, desde las 10:00 hasta las 13:30 horas.

■ San Cayetano organiza a las 20:00 horas una charla de Carlos Aguilar, vicario de Evangelización, sobre *Crear comunidad, crear familia*.

Memoria anual de Cáritas Madrid

La crisis no ha terminado

Cáritas Madrid



Uno de los centros de Cáritas Madrid en la diócesis

Alfa y Omega / Cáritas Madrid

«Ya no estaremos en crisis, pero yo sigo sin empleo y a punto de perder mi casa, porque aunque busco trabajo, no lo encuentro. Para muchas familias la crisis no ha terminado», dice una de las personas atendidas el año pasado por Cáritas Madrid a través de sus proyectos de familia. Es una de las 118.860 personas que fueron acogidas, orientadas y apoyadas desde la institución durante el año pasado, según la última Memoria anual de Cáritas Madrid hecha pública esta semana.

Para financiar sus proyectos, la institución contó durante 2017 con 32 millones de euros de presupuesto, alcanzados en un 80 % gracias a las aportaciones voluntarias de los fieles madrileños. Gracias a estos ingresos, Cáritas ha podido llevar a cabo 166 proyectos destinados a menores, jóvenes, adultos y mayores en situación de riesgo social.

Durante este ejercicio, se organizaron 87 colonias urbanas en los cuatro periodos de vacaciones escolares, acogiendo y acompañando a cerca de 4.000 menores, y se puso en marcha el proyecto *Cerca de ti* para personas mayores que sufren soledad y aislamiento. Fueron atendidas además unas 3.500 personas en exclusión en los centros y proyectos de tratamiento de adicciones, personas sin hogar, mujeres en riesgo social, salud mental y zonas de exclusión.

La Campaña del Día de Caridad

En línea con la presentación de la Memoria, este jueves se celebra el Día de Caridad en la calle, con 544 mesas informativas distribuidas por toda la

Misa y procesión del Corpus

Con el lema *¡Pan de la unidad!*, la diócesis celebra este domingo la solemnidad del Corpus Christi. El arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, presidirá a partir de las 12:00 horas la Eucaristía en la catedral de la Almudena, que será retransmitida por TRECE. A su término, el Santísimo permanecerá expuesto en el altar de la Virgen para su adoración hasta las 17:30 horas, hasta que a las 19:00 horas comience la solemne procesión con el Santísimo que recorrerá las principales calles del centro de la capital: Bailén, Mayor, Milaneses, Santiago, Lepanto, plaza de Oriente, Pavia y San Quintín, para regresar por Bailén hasta la plaza de la Almudena.

ciudad, para presentar y dar a conocer qué es y qué hace Cáritas diocesana. Cerca de 5.000 voluntarios –de los casi 10.000 con que cuenta la institución–

darán durante este día «testimonio vivo en la calle de un compromiso elegido como estilo de vida», anuncian desde Cáritas Madrid.

Nuevo rector del Seminario

Cristina Sánchez Aguilar



Infomadrid

El sacerdote José Antonio Álvarez Sánchez ha sido nombrado por el cardenal Osoro nuevo rector del Seminario Conciliar, en sustitución del obispo auxiliar monseñor Jesús Vidal. Nacido en Madrid el 3 de agosto de 1975, Álvarez Sánchez fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 2000. Actualmente es director espiritual

del Seminario y viceconsiliario nacional de Manos Unidas. Además es director espiritual de Cursillos de Cristiandad y está cursando la licenciatura en Espiritualidad en la Universidad Pontificia de Comillas. Con anterioridad, ha sido capellán de Arquitectura en la Universidad Politécnica, formador del Seminario Menor y del Mayor, capellán de las Oblatas de Cristo Sacerdote, secretario personal de monseñor César Franco y miembro del Consejo Presbiteral de Madrid.

Junto al nombramiento del nuevo rector, el cardenal Osoro ha hecho pública la designación de Guillermo Cruz como director espiritual del Seminario y la de Iñaki Martín Errasti como formador del Seminario Menor.

Una revolución que no termina de llegar

▼ Estamos lejos de poder decir que somos una Iglesia que comunica de forma viva, alegre, dinámica, que llega a la persona

Se están dando pasos para mejorar la comunicación en la Iglesia española, algunos muy notables, pero creo que –a riesgo de ser muy injusto al generalizar– estamos lejos de poder decir que somos una Iglesia que comunica de forma viva, alegre, dinámica, que sabe llegar a las personas a través de los formatos y lenguajes de hoy.

Si a algo se dedica la Iglesia es a comunicar. Pero parece que falla algo en nuestra forma de hacerlo: da la impresión que no somos capaces de llegar a la gran mayoría de la gente. ¿Qué nos pasa? ¿En qué no estamos acertando? Lo primero que necesitamos es un cambio radical en la importancia que le damos a la comunicación en la Iglesia. Eso supone un cambio de cultura.

«Las cosas de palacio van despacio», «no tenemos muchos medios humanos y económicos para la comunicación», «ahora estamos con otras prioridades», «nos come el día a día», «hay decisiones que dependen de Roma» o «haremos los cambios poco a poco» son algunas de las excusas o resistencias que he encontrado en instituciones religiosas, que impiden que el cambio llegue.

Pero la situación no está como para ir «poco a poco». ¿Podemos decir que el 90 % de los jóvenes españoles van a Misa y tienen una relación personal con Jesucristo? No, la situación no está como para estar tranquilos.

¿Cómo son los carteles, las webs, las revistas, las fotografías, los vídeos y los diseños gráficos que creas?, ¿son modernos, llamativos y con una estética limpia y cuidada? Existe, a mi juicio, un aire *amateur*, antiguo y rancio en nuestras estéticas que no ayuda a conectar con el hombre y la mujer de hoy. (Por cierto: deberíamos prohibir esos montajes que mezclan en una

misma imagen varias fotografías, colores, tamaños y tipos de letra –entre ellas, la odiosa Comic Sans–).

¿Preparados para una crisis?

La comunicación también es institucional o corporativa. Hay diócesis, órdenes, instituciones y obras –colegios, universidades, residencias, hospitales– que no tienen

diseñado un plan de comunicación, de modo que van comunicando sobre la marcha. Y, en ocasiones, sin tener el área profesionalizada: «Lo hace un voluntario». ¿Qué vamos a transmitir si no tenemos pensado qué comunicar, a qué públicos nos queremos dirigir y cómo lo vamos a hacer?

Muchas de estas instituciones tampoco tienen tampoco un plan de comunicación en caso de crisis: si ocurre una desgracia en sus centros o si se descubre un caso de pederastia, por ejemplo. Este tipo de daño en la reputación es como un huracán que lo destruye todo: la confianza de la gente, los años de buen hacer, el prestigio... todo por no haber planificado y trabajado cuando se estaba a tiempo. ¿Está tu institución aún a tiempo?

Confieso que he deseado en secreto que hubiera una plaga de crisis de comunicación repentinas en todas las

instituciones católicas –solo crisis de comunicación, no los hechos en sí– para que de golpe quedara resuelta la comunicación en la Iglesia. Porque después de una gran crisis las instituciones toman conciencia y crean un departamento de comunicación profesional. Pero el daño ya está hecho. Segunda vez que lo pregunto: ¿Está tu orden u obra aún a tiempo de saber cómo actuar ante una crisis?

El espacio también comunica

Los espacios físicos –iglesias, edificios, salas, zonas verdes– también comunican. Creo que todos tenemos experiencia de entrar en lugares limpios, armoniosos, cuidados o cálidos que nos insertan en una dinámica de buen hacer y de conexión con Dios. Y de lo contrario. Me da la impresión de que con frecuencia hemos creído en la Iglesia que austeridad y buen gusto eran incompatibles. Bajo capa de bien –«hagamos cosas sencillas»–, creo que se nos ha colado el cutrerío.

Que haya sacerdotes que den homilías de 20 minutos, con multitud de ideas deslabazadas y sin preparar, es sencillamente inaceptable. El Papa ha dicho que un predicador que no se prepara, que no reza, «es deshonesto e irresponsable, un falso profeta, un estafador o un charlatán vacío».

Animo a los feligreses a que, cuando vivan este tipo de homilías, se acerquen al sacerdote al terminar la Misa –de forma agradable y con ánimo constructivo– para preguntarle primero cómo se encuentra y luego –si procede– transmitirle de forma educada y humilde su impresión sobre la homilía. Y lo mismo cuando lo haga bien.

Después de muchos años trabajando con instituciones eclesiales en el ámbito de la comunicación he llegado a la sencilla conclusión de que no hay ninguna excusa válida que impida el cambio: no es una cuestión de dinero, ni de tiempo, ni de no saber cómo hacerlo, pues hay cantidad de profesionales católicos y fundaciones dedicadas a ayudar a la Iglesia a comunicar mejor... Es no saber darle su debida importancia y, como consecuencia, no dedicarle la atención, el tiempo y los medios necesarios.

Tenemos el mejor de los mensajes posibles, algo que colma de sentido nuestras vidas y las llena de una enorme alegría y esperanza. ¿Os imagináis que nos tomamos esto de la comunicación en serio y somos capaces de llevar ese impresionante mensaje de ilusión, confianza y amor a muchos más de nuestros contemporáneos?

Chema Villanueva

Formador de la fundación Carmen de Noriega. El 4 de junio imparte en Madrid un curso de Homilética y Oratoria para sacerdotes

